

EL ACCESO NORTE AL TEATRO ROMANO DE CÓRDOBA: SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y ESTUDIO DE MATERIALES

Jerónimo SÁNCHEZ VELASCO

Resumen

El siguiente artículo ofrece una visión general de la secuencia estratigráfica y de los materiales cerámicos de la excavación en el Patio Romano del Museo Arqueológico Provincial que se produjo en el mes de Mayo de 1994¹. En esta excavación se pudo constatar la existencia de un teatro romano en la zona y se logró fechar su plaza de acceso norte, la cimentación de la *summa cavea* y los sistemas hidráulicos de este complejo, que datan de época augustea. Además, también se consiguió definir y datar una completa secuencia que abarca desde ciertas reformas de la segunda mitad del s. III d.C. hasta el abandono definitivo del edificio y su conversión en zona cementerial en el s. VI d.C.

Abstract

This article gives a general view on the stratigraphical sequence and pottery of the excavation in the "Roman Patio" of the "Museo Arqueológico Provincial" (Córdoba), carried out in May, 1994. Thanks to this excavation, the existence of a Roman theatre in the area was stated and there could be dated its North access (a square), the foundations of the *Summa Cavea*, and the water supply systems, which date back to the Augustean period. In addition, there could also be defined and dated a complete sequence, which spans the period from the second half of the third century a.d. (in which there were several reforms) to the sixth century a.d. (in which it was abandoned and turned into a cemetery).

¹ Este artículo tiene como base la Memoria de Licenciatura que, con el mismo nombre, fue leída en Diciembre de 1997. Queremos agradecer a la Dra. Pilar León la dirección de dicha Memoria, así como el constante apoyo y asesoramiento que hemos recibido de los responsables de la excavación, el Dr. Ángel Ventura, el Dr. Carlos Márquez y el Prof. José Manuel Bermúdez. También queremos agradecer al Dr. Juan Alonso de la Sierra y al Prof. Maudilio Moreno sus inestimables consejos en cuanto al material cerámico se refiere. Por último, no podemos dejar pasar esta oportunidad para reconocer la generosidad del todo el personal del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba en la persona de su director, el Sr. Francisco Godoy.

1.- La campaña de excavaciones de 1994. La definición del teatro.

La campaña de excavaciones en el Patio Romano del Museo Arqueológico Provincial (en adelante M.A.P.) llevadas a cabo durante el mes de Mayo de 1994 tenía por objetivo la interpretación y el levantamiento topográfico de los numerosos restos arquitectónicos y decorativos ubicados en dicho patio, así como su posible relación con otras estructuras de origen romano existentes en la Sala de Epigrafía, anexa a dicho solar, que ya en 1946, el entonces director del M.A.P., S. Santos Gener, encontró al realizar unas obras en el museo (SANTOS GENER, 1955).

En los años '60 y '70 la directora del museo, A.M^a. Vicent, realizó una adquisición efectiva de unos solares al norte del Palacio de los Páez (MARCOS-VICENT, 1985), donde empezó una excavación sistemática, cuyos resultados no han sido publicados. En el transcurso de estas excavaciones se desplazaron grandes cantidades de tierra, se almacenaron decenas de cajas de material que abarcan desde la Edad Moderna hasta la Antigüedad Tardía, se hallaron varias tumbas y se consolidaron unas estructuras de grandes sillares que aparecieron asociadas a derrumbes de gran cantidad de material de decoración arquitectónica.

En 1986, F.Murillo y F.Araque (MURILLO-ARAQUE, 1986) excavaron en el patio-almacén del M.A.P., donde se hallaron una serie de estructuras superpuestas de origen islámico y romano que no fueron interpretadas, ni asociadas con las gradas de la sala de epigrafía o con el muro hallado en el solar destinado a la futura ampliación del museo.

La siguiente excavación en el complejo arquitectónico del M.A.P. tuvo que esperar a 1994, realizándose en el marco del Proyecto Sistemático a cargo del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba denominado «*Colonia Patricia Corduba: Análisis Arqueológico de la Córdoba romana*» (LEON, 1993).

La intervención se planteó en una doble vertiente, que respondía a una doble necesidad: primero se debía limpiar todo el patio, ocupado por una abundante vegetación, para poder topografiar todas las estructuras; luego, se debía proceder a la excavación de parte del solar, con el fin de mejorar el tránsito de personas, lograr un espacio libre desde el que afrontar nuevas intervenciones con mayor seguridad y obtener una estratigrafía sobre la cual elaborar las teorías cronológicas y la evolución topográfica. Por eso se dividió la zona en sectores numerados del 1 al 5. Se realizaron cinco cortes estratigráficos, más la ampliación del corte 2, a la que nos referiremos como corte Ampliación. Tan sólo los cortes 2, Ampliación y 5 aportaron una secuencia estratigráfica apreciable, pues el resto de los cortes se plantearon para definir las diferentes relaciones entre estructuras arquitectónicas.

Los resultados topográficos e interpretativos de esta excavación han sido ya magistralmente expuestos por A.Ventura (VENTURA, 1996), por lo que aquí sólo hare-

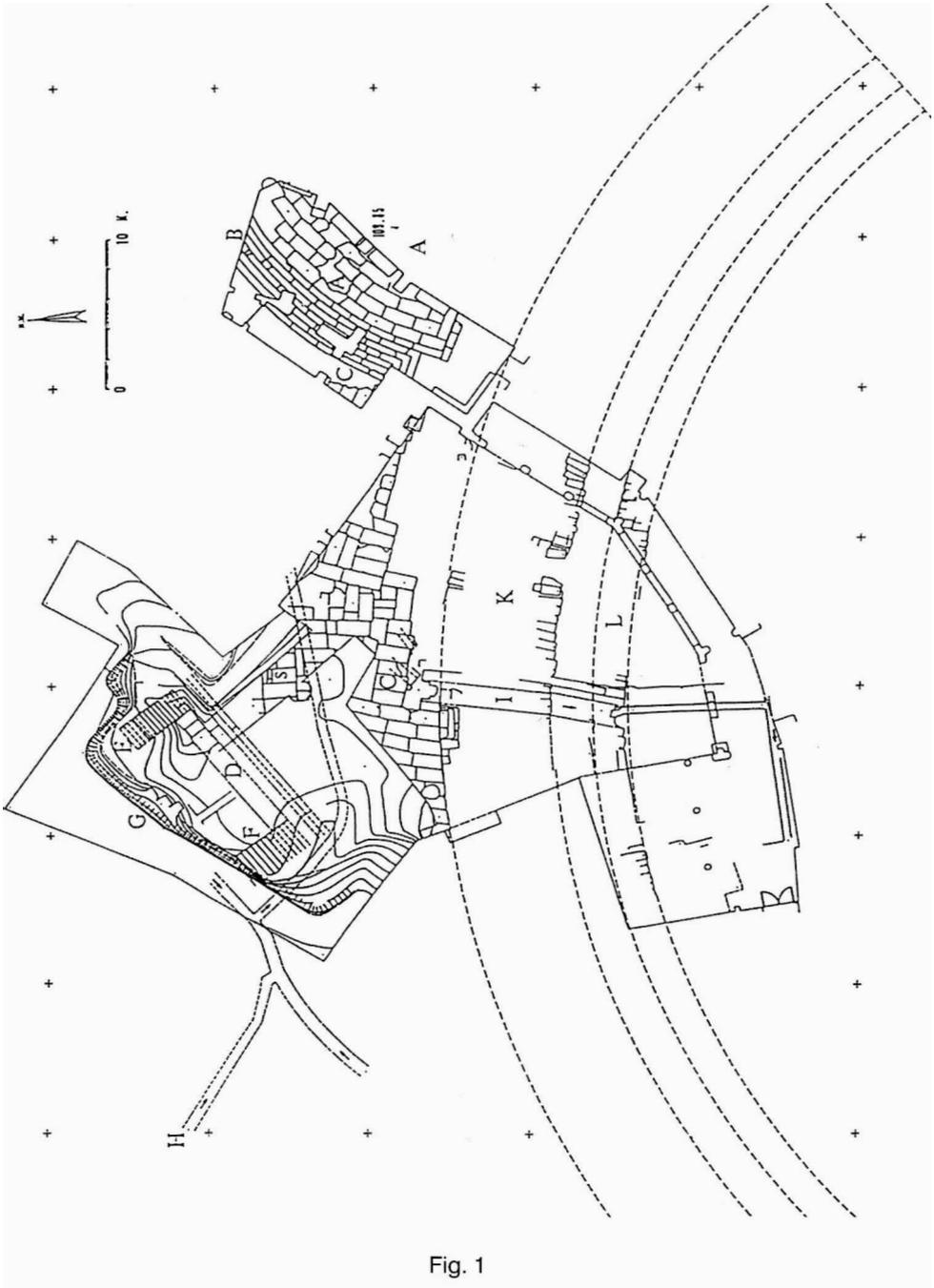


Fig. 1

mos una recapitulación de aquellos puntos que son imprescindibles para la correcta comprensión de la estratigrafía.

El Patio Romano del M.A.P. contaba con unas estructuras preexistentes a la excavación, que se relacionaban íntimamente con las escalinatas descubiertas en la realización de la Sala de Epigrafía. Una labor prioritaria para los directores de la excavación fue identificar cada estructura (en este caso, con una letra mayúscula), para poder hacerse una idea global del complejo (*Fig. 1*). Éste se componía de dos terrazas pavimentadas con losas de calcarenita. La inferior (A) se sitúa en la Sala de Epigrafía, y desde ella se accede a la terraza media (C) a través de una escalinata (B) en forma semicircular, que posee una circunferencia de 40 m. de diámetro.

De la terraza media (C), conocemos sus límites N. y S. Al N. acaba en un muro de contención perpendicular de *opvs quadratvm* (D), que cuenta con varias escalinatas rectangulares (E y F), de diferente desarrollo y extensión, que enmarcan una estructura hidráulica rectangular que se ha interpretado como un ninfeo², posiblemente abovedado. Al S., la plaza acaba en un gran muro de tendencia circular (K), del que nos ocuparemos más adelante. La plaza toma, así, una forma trapezoidal.

Una tercera terraza, la superior, hoy por hoy desconocida por ubicarse bajo un colegio próximo (el de St^a Victoria), se presupone por: a) la existencia de escalinatas que comunican la terraza intermedia con la zona superior; b) las cloacas, que parecen indicar la existencia de un gran espacio abierto rectangular, ya que adoptan una forma convergente con esta tendencia, como si se tratara de las canalizaciones perimétricas de los foros; y c) la existencia de un pavimento similar descubierto en las intervenciones de la Casa Carbonell, a una cota parangonable.

Todo este conjunto de terrazas parece articularse alrededor de un gran muro de *opvs quadratvm* (K) de planta semicircular con un diámetro de 125 m. y 7 m. de ancho, que ha sido interpretado como el muro de cimentación de la *svmma cavea* del teatro de la colonia. A éste acompaña -concéntrico al interior- otro muro (L), de 2'2 m. de ancho, que parece ser un refuerzo para la cimentación. Con ello, contamos con una estructura de 12 m. que forman un masivo cimiento que serviría para sustentar la fachada N. y la *svmma cavea*, que según los datos proporcionados por la decoración arquitectónica, debió tener, al menos, dos órdenes de altura.

El complejo cuenta, finalmente, con una red de drenaje muy compleja, que se articula entre las cloacas que proceden de la zona alta y evitan el edificio teatral (H)

²El teatro romano de *Tarraco* contaba con un acceso similar; *vid.* MAR-ROCA-RUIZ, 1993. Otro ejemplo es el teatro de *Tusculum*, con un sistema de acceso casi idéntico: DUPRÉ-AQUILUE-MATEOS-NUÑEZ-SANTOS, 1998 e ID, 1999.

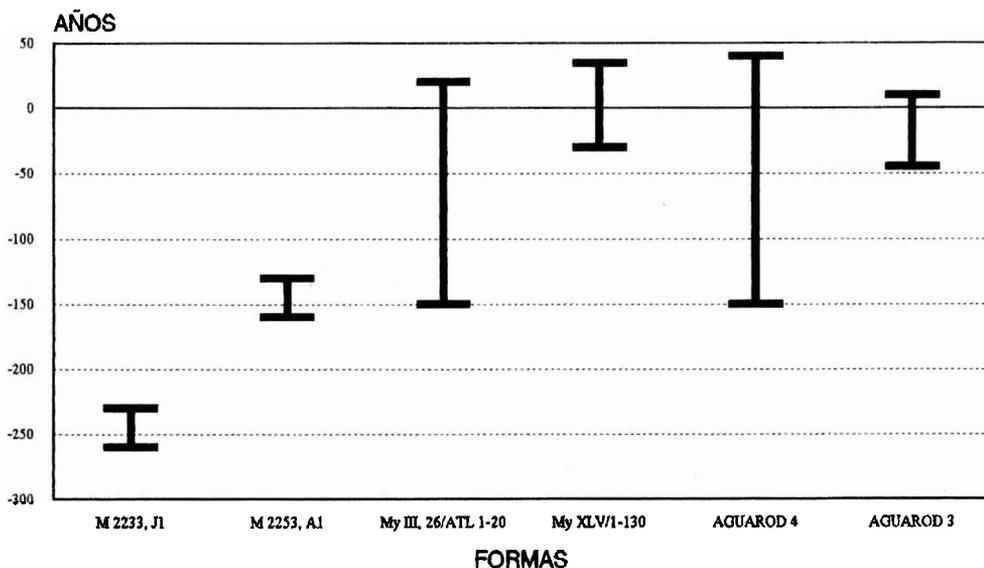
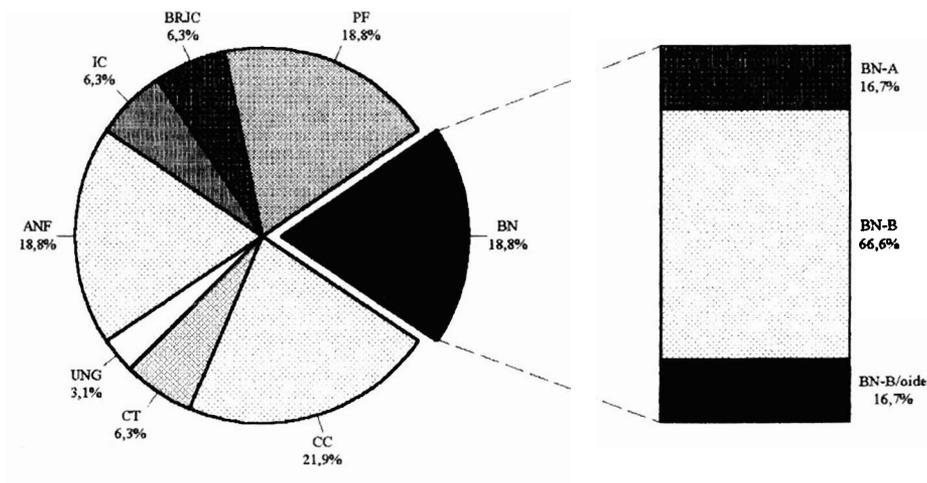


Fig. 2

y las que atraviesan el propio edificio (I), para lo que deben tomar una forma abovedada de impresionante factura.

La correcta interpretación de este barrio de espectáculos se ha favorecido por el hallazgo de un pavimento de calcarenita a la misma cota que la terraza inferior (A),

sacado a la luz en una excavación de urgencia llevada a cabo en la c/ Rey Heredia. Si a esto unimos la conservación en la llamada casa Nahmias (en la misma plaza de Jerónimo Páez) de un muro doble idéntico al conjunto K-L del Patio Romano, obtenemos un completo panorama de cómo se asienta en el solar cordobés el teatro y de cómo se estructuran los accesos al mismo.

Por ello, el resultado general ha sido el conocimiento de un amplio sector urbano, al que este estudio pretende aportar una ciertas pautas estratigráficas y cronológicas, que sirvan de punto de referencia para futuras intervenciones.

Este estudio se basa en la interrelación de las diferentes secuencias estratigráficas de los distintos cortes que se plantearon en la intervención, así como en el análisis de los materiales por contextos arqueológicos cerrados. De ahí que no se pretenda realizar un análisis ceramológico (que requeriría un nivel más amplio de conocimiento), ni tampoco un estudio arquitectónico (que ya se ha iniciado). La función que cumple este análisis es, pues, la de interrelacionar los procesos históricos constatados en el yacimiento -secuencia estratigráfica- y darles una fecha -estudio de los materiales arqueológicos.

2.- Interpretación de los contextos arqueológicos³.

LA ÉPOCA AUGUSTEA: (Fig. 2-3)

La época augustea se refleja, en esta excavación, en una única U.E., la 40 (16 del corte 2), y se obtuvo gracias a un sondeo efectuado bajo una de las losas que formaban la terraza intermedia del complejo N. de acceso al teatro.

Es necesario aclarar que esta cronología es provisional, debido a que la superficie excavada es escasa y el material recogido está muy deteriorado y mutilado. Sin embargo, y a pesar de dichos inconvenientes, hemos optado por fechar dicha U.E. en época augustea por varias razones. La primera de ellas es la cronología derivada de los propios materiales, que aunque escasos, son suficientemente significativos. Nos encontramos con una variada gama de producciones cerámicas de las que sólo tres aportaban una cronología no residual: la cerámica de paredes finas, la cerámica de barniz rojo julio-claudio y la cerámica de cocina itálica. Especialmente ésta última,

³ En este apartado utilizaremos una serie de abreviaturas referentes a la nomenclatura de las cerámicas para condensar el texto y no ser reiterativos : BN= barniz negro ; BRJC= barniz rojo julio-claudio ; IC= itálica de cocina ; TSI= *terra sigillata italica* ; PF= paredes finas ; UNG= ungüentario ; CT= cerámica tosca ; LUC= lucernas ; ANF= ánforas ; CC= cerámica común ; TSA= *terra sigillata africana* ; AC= africana de cocina ; CG= cerámica grosera ; CTT= cerámica tosca tardía ; FLR= cerámica fina local-regional que imita tanto a la *terra sigillata africana* como a la africana de cocina, así como a las formas originales de esta producción. Todas las figuras se han realizado a escala 1:10.

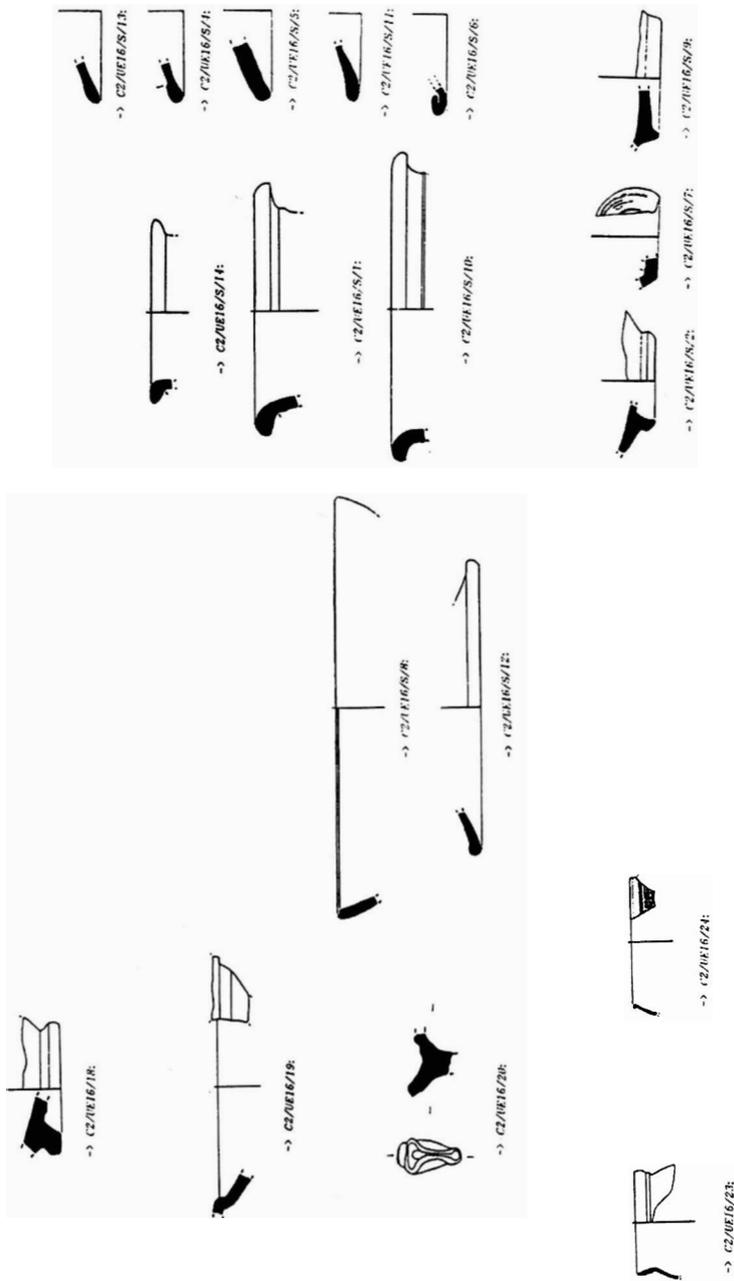


Fig. 3

debido a los excelentes estudios de Aguarod (AGUAROD,1991) y Sánchez (SÁNCHEZ, 1995), cuentan con una cronología bien establecida para Hispania. La forma Aguarod 4 - Vegas 14 se conoce desde la mitad del s. II a.C., pero llega hasta momentos tiberianos. Sin embargo, la forma Aguarod 3 - Celsa 80.8145 es típicamente augustea con el tipo de pasta 2. En esta caso, creemos que se trata de una pasta asimilable a la 2 de Aguarod (AGUAROD, 1991). En Córdoba, que sepamos, esta última forma aparece en los rellenos de la celda del templo de la c/ Claudio Marcelo (SÁNCHEZ, 1995), como material residual, y en la excavación de la Casa Carbonell, en la U.E. 78-B del corte 2, estrato fechado en época augustea (LÓPEZ, 1996).

La cerámica de paredes finas, representadas por la forma Mayet III, nº 26 - ATL 1/20 y por la Mayet XLV - ATL 1/130, tienen una cronología que abarca la época tardorrepública y augustea (RICCI, 1985; MÍNGUEZ, 1993), principalmente.

Este tipo de producción debió realizarse en talleres de Córdoba, a juzgar por el hallazgo de un vertedero con numerosos restos de cerámica de paredes finas con defectos de cocción, de ahí su gran representación en todas las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad. El único estudio sistemático sobre este tipo de producción cerámica se redujo al templo de la c/ Claudio Marcelo (MÍNGUEZ, 1993), sin que se hayan realizado ningún análisis global, que seguro debe aportar interesantes conclusiones. La forma Mayet III, nº 26 - ATL 1/20 aparece en estratos de la Casa Carbonell fechados en la segunda mitad del s. I a.C. (LÓPEZ,1992).

Finalmente, nos queda por analizar dos minúsculos fragmentos de barniz rojo julio-claudio (BRJC), uno de ellos con decoración a ruedecilla. Esta producción es poco conocida, pero al tratarse, básicamente, de una imitación de la *terra sigillata italica* y al encontrarse en contextos altoimperiales (MARTÍNEZ,1989), se ha propuesto para ella una cronología que comienza con Augusto y no va más allá de finales del siglo I d.C. Este tipo de cerámica se ha localizado en Córdoba en los rellenos de la celda del templo de la c/ Claudio Marcelo y en la Casa Carbonell, en ambos casos asociados a momentos altoimperiales, en contextos donde abundan la *Terra Sigillata Italica* -TSI- (JIMÉNEZ, 1996 ; LÓPEZ,1992). Sin embargo, creemos que, en este caso, la presencia de BRJC, junto con la ausencia de TSI y el resto del material aparecido, nos llevan a pensar que el proceso de imitación de los productos itálicos empezó, como en otros lugares del Mediterráneo, casi inmediatamente a su comercialización, copando incluso mercados locales que demandan grandes cantidades de las nuevas producciones (WELLS,1990).

En resumen, pensamos que este abanico de materiales cerámicos nos aproximan más al conocimiento de la cultura material de época augustea.

La última razón que nos lleva a plantear la cronología augustea de los materiales

y de la U.E. 16 del corte 2 es su ubicación en la ampliación augustea de la Colonia, dentro de un complejo arquitectónico de nueva creación que ha sido fechado por la decoración arquitectónica en época augustea (VENTURA,1996). Además, la terraza intermedia es similar, en cuanto a sistema constructivo, a otros tipos de plazas enlosadas de la Colonia Patricia, también fechadas en época augustea (como el llamado foro colonial), pero de las que no conocemos ningún estudio de materiales publicado, por lo que esta hipótesis la mantenemos en suspenso hasta que se produzca esta necesaria investigación (IBÁÑEZ-COSTA,1996).

Una vez resuelto (creemos que satisfactoriamente) el apartado cronológico, justo es ocuparnos de otras producciones que aparecen en esta U.E., como son la cerámica de barniz negro, la cerámica común y la cerámica tosca. Ellas completan el panorama de cultura material de esta época.

La presencia de cerámica de barniz negro, en toda su gama de sub-producciones, es un hecho lógico, pues en contextos augusteos o tardorrepublicanos es muy normal su vinculación con producciones más modernas. No debemos olvidar que, hasta época de Augusto, la vajilla fina de mesa de todo el Mediterráneo fue ésta (VENTURA,1992 ;WELLS,1990). Un apartado especial merece la pieza C2/UE16/20, un singular jarrito del que no hemos encontrado paralelo alguno.

En Córdoba, la cerámica de barniz negro se ha asociado siempre al problema fundacional de la ciudad, aunque su valor como fósil-director en cualquier situación ha sido muy cuestionado, abogándose por la necesidad de establecer buenos contextos materiales (VENTURA,1992). Hemos de sumarnos a esta propuesta, pues pensamos que la formas obtenidas de la U.E. 16 del corte 2 pueden servir para perfilar esos últimos momentos de uso de la cerámica de barniz negro en la ciudad.

De la cerámica común poco podemos decir, salvo que abundan los recipientes de pequeño tamaño y las tapaderas. Las formas que nos han llegado están tan mutiladas que se resisten a cualquier estudio en profundidad.

LA ÉPOCA BAJOIMPERIAL: (Fig. 4-5)

La U.E. 30 (10 del corte 2 y la 6 del corte 5) nos ha proporcionado una cronología bajoimperial, que abarca entre el final del s. III d.C. y los inicios del s. IV d.C. Esta datación pertenece a la *refectio* hecha en la terraza intermedia de acceso al teatro romano de Córdoba.

Para fechar esta *refectio* nos hemos basados, fundamentalmente, en la cronología de la forma H 32 de TSA y del ánfora de la forma Almagro 50. La primera se produce entre mediados del s. III d.C. y los primeros años del s. IV d.C. Esta forma de TSA se produce con el barniz A/D, y es la primera ocasión que aparece en Córdoba (ALONSO,

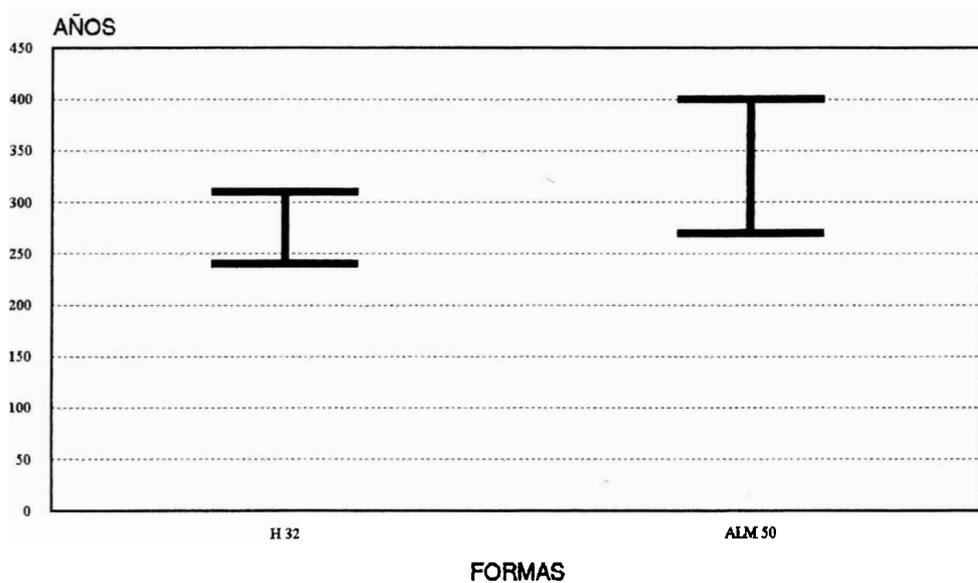
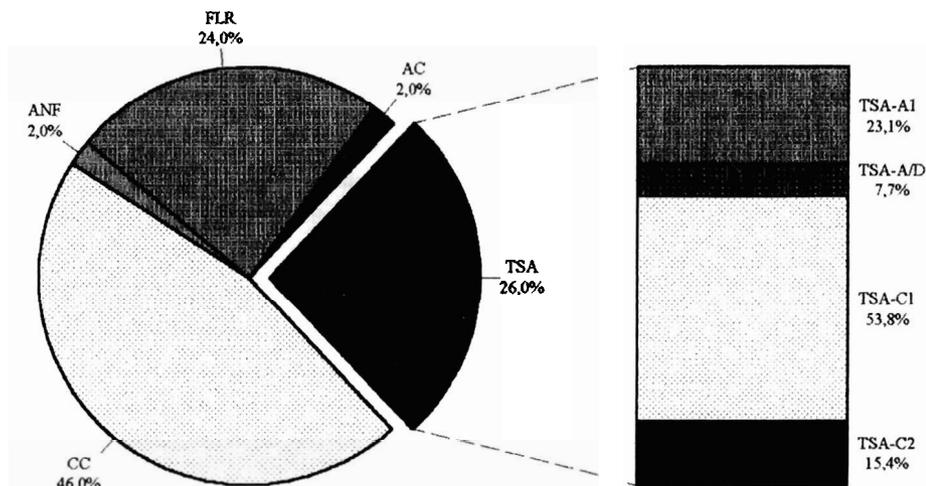


Fig. 4

1995 ;MORENO-ALARCÓN,1996). En cambio, el ánfora del tipo Almagro 50 tiene una perduración cronológica mayor, que abarca desde finales del s. III d.C. a inicios del s. V d.C. (KEAY,1990).

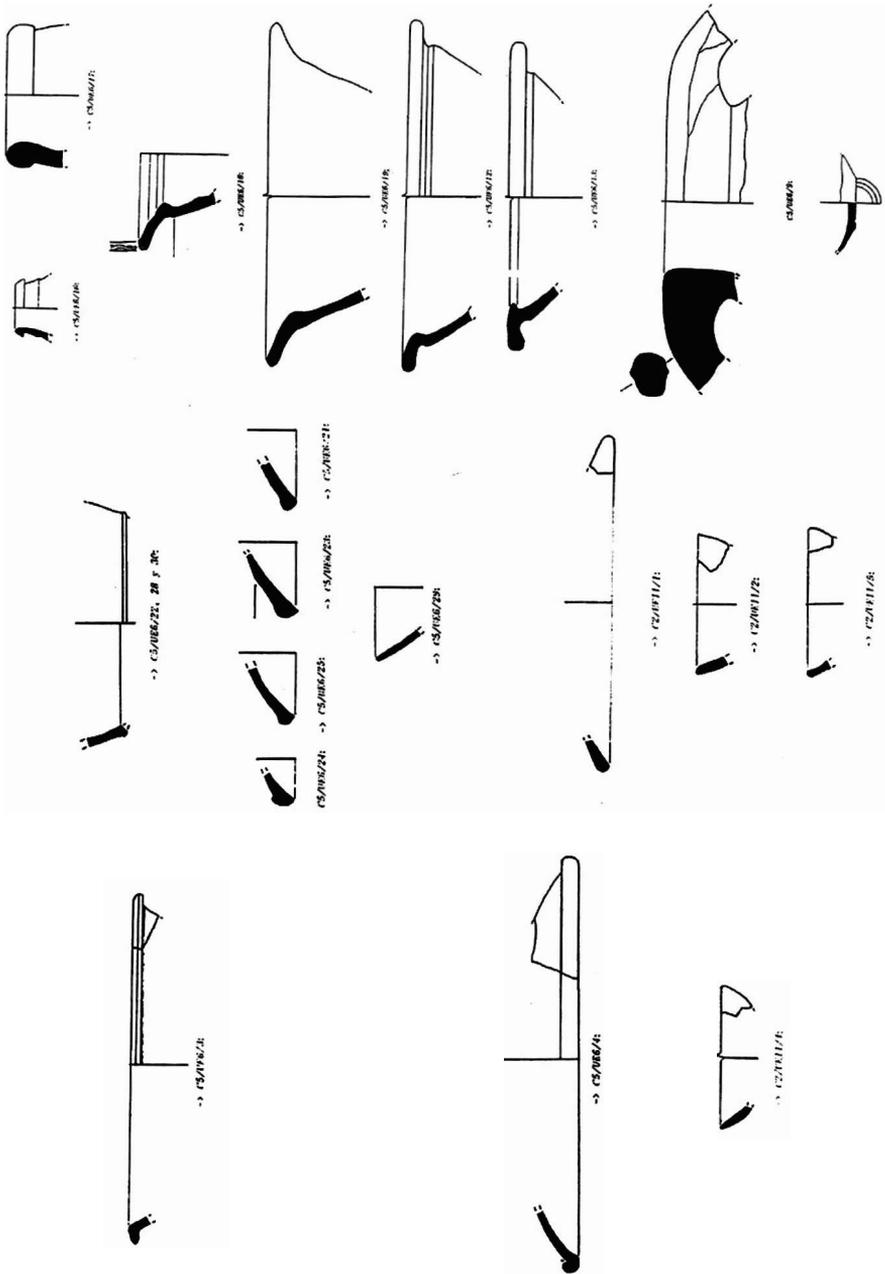


Fig. 5

Por lo tanto, y en espera de una excavación más extensa de la zona, creemos oportuno fechar la *refectio* de la terraza intermedia al final del s. III d.C. Pensamos que esta datación propuesta se avala, también, con la ausencia total de TSA de producción D y la constatación, tan sólo, de las dos primeras subproducciones de C -C1 y C2- (ALONSO,1995).

Llama poderosamente la atención la escasa proporción de cerámica africana de cocina (AC) frente a unos porcentajes muy elevados de vajillas de mesa-cocina finas locales-regionales (FLR). De hecho, y hasta el momento, este tipo de producción cerámica local-regional sólo se había diferenciado en el yacimiento de Cercadilla, en contextos del s. V d.C. (MORENO-ALARCÓN, 1994 ;MORENO-ALARCÓN, 1996). En este caso, podemos sugerir que dicha producción se realizaba ya en el s. III d.C. Dentro de este 24 % (al menos en la U.E. 6 del corte 5) que significa la cerámica FLR, es de destacar el absoluto predominio de las formas que imitan la AC, que como ha demostrado el estudio del vertedero de Orive (MURILLO-CARRILLO,1994), llegaba a Córdoba en cantidades muy apreciables a finales del s. II d.C. Si añadimos un lapso de tiempo suficiente para la amortización de las piezas de la FLR, tenemos como resultado que, casi inmediatamente a la introducción y expansión de la AC en la ciudad, unos alfares locales o regionales se encargan de imitar estos productos e introducirlos en el mercado. Las formas de AC que se pretenden imitar son, precisamente, las más representadas en el vertedero de Orive (MURILLO-CARRILLO,1994): la Lam. 10 a/b y los platos-tapadera, en sus múltiples variantes.

A esto debemos añadir una forma que nosotros creemos que puede ser nueva, por tanto adscribible al grupo 3, pero vinculada al menaje de cocina. Se trata de la pieza C2/UE10/2, un cuenco-copa cuya superficie denota su uso en labores de cocina. Nos ha llegado un minúsculo borde, pero del que es posible inferir una imitación de la forma H 196, ya que la morfología y las dimensiones lo permiten. Proponemos seguir con la tipología ya establecida y denominar a esta forma nueva la 1.8.

Se imita, además, la forma H 50, quizá la más emblemática, extendida y producida a lo largo de la fabricación de TSA. Este hecho no hace sino ratificar lo inmediato del proceso de imitación, en una forma que parece introducirse en Córdoba en el s. III d.C.(ALONSO,1995).

La calidad de la imitación es excelente, logrando barnices espesos y cubrientes. Quizá la diferencia más destacada esté en las pastas, más granulosas, ásperas y ferruginosas en el caso de la FLR, con unos tonos rojizos que se asemejan bastante a los tonos de las arcillas de la zona norte extramuros de la Córdoba romana, lugar donde precisamente se han hallado tres vertederos de alfar en los últimos 5 años⁴. Como ten-

⁴ Nos referimos al vertedero de la glorieta de Los Santos Pintados (VENTURA-MARFIL, 1992), al de la c/ Avellano y al de la glorieta del Pretorio. De estos dos últimos hemos tenido noticias gracias la comunicación personal de F.Penco y A.Ventura, a los que agradecemos su colaboración.

dremos ocasión de ver más adelante, estas imitaciones van degenerando hacia formas mucho más imperfectas, como ocurre siempre en los procesos de imitación.

Respecto al ánfora tipo Almagro 50, nos está hablando de la llegada a la ciudad de aceite del sur de Hispania, producto que parece ser el transportado en estos envases en época tardía (MANACORDA-PANELLA, 1994).

En lo que se refiere a la cerámica común, han llegado hasta nosotros formas muy habituales en época altoimperial, como son las botellas, grandes recipientes para almacenar líquidos y los casi omnipresentes grandes recipientes de borde vuelto hacia fuera. Aunque estas formas se ha fechado, mayoritariamente, en épocas altoimperiales, en alfares como los de Cártama (SERRANO,1995) continúa su producción hasta bien entrado el s. III d.C.

No debemos acabar este apartado sin mencionar unas «destacadas» ausencias: la de la cerámica grosera (CG) y la cerámica tosca tardía (CTT). La falta de estos tipos cerámicos en el registro arqueológico nos hacen ratificar la datación de esta unidad estratigráfica a finales del s. III d.C., ya que aquellas dos producciones son marcadamente tardías (REYNOLDS,1993 ;MORENO-ALARCÓN,1996).

LA ÉPOCA TARDORROMANA:

Es, con diferencia, la etapa cronológica de la que tenemos una mayor documentación, abarcando a partir de la mitad del s. IV d.C hasta el inicio del s. V d.C., periodos ambos que se diferencian bastante, como ya veremos. Así, a la segunda mitad del s. IV d.C. pertenecen las unidades estratigráficas generales de la U.E. 22 a la U.E. 29.

La unidad estratigráfica U.E. 21 se encuadraría dentro de la primera mitad del s. V d.C., que aparece mucho menos representado.

A) LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV D.C. : (Fig. 6-10)

Nuestro principal argumento para encuadrar en el s. IV d.C. los materiales cerámicos de las UU.EE. ya mencionadas se basa en la cronología que aportan las formas de TSA obtenidas, así como en la proporción entre las distintas producciones de estas cerámicas.

En lo referente a la **producción de TSA**, los porcentajes correspondientes a cada tipo de producción reflejan una situación que es típica de la segunda mitad del s. IV d.C. (ALONSO,1995), con una hegemonía de la producción C (dentro de la cual predomina la C2), unos porcentajes altos de A y un 20 % de producción D1 que indica la llegada a Córdoba de productos nuevos, aunque el mercado esté copado por producciones que podrían calificarse de “consagradas” dentro de los circuitos comerciales de las vajillas finas de mesa. Igualmente, la proporción global de toda la

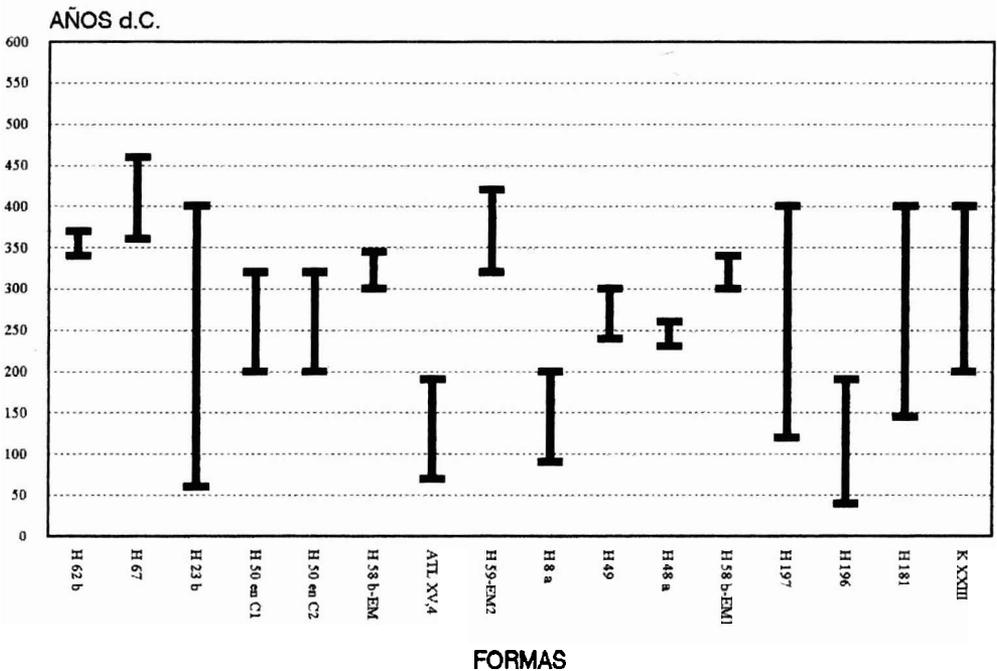
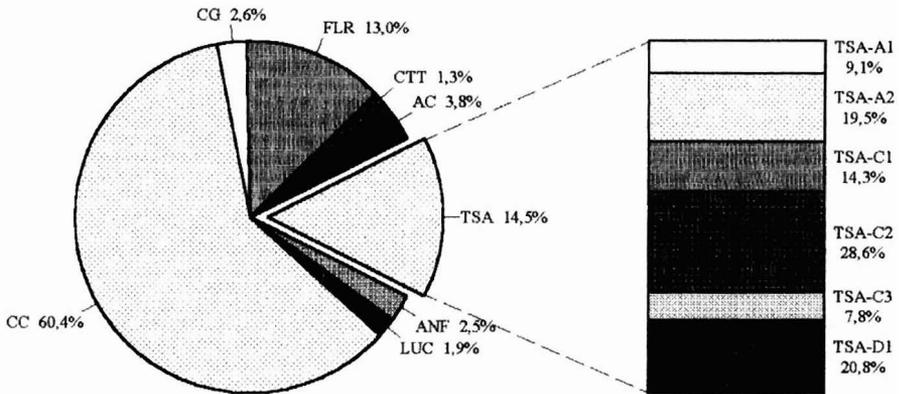


Fig. 6

producción de TSA en relación con el resto de producciones cerámicas es elevada, pero sensiblemente menor al siglo anterior, donde la TSA representaba un 26 %, mientras que ahora no llega al 15%. Si nos centramos en aspectos cronológicos, la abundancia relativa de las subproducciones C3 y D1 nos puede indicar un panorama

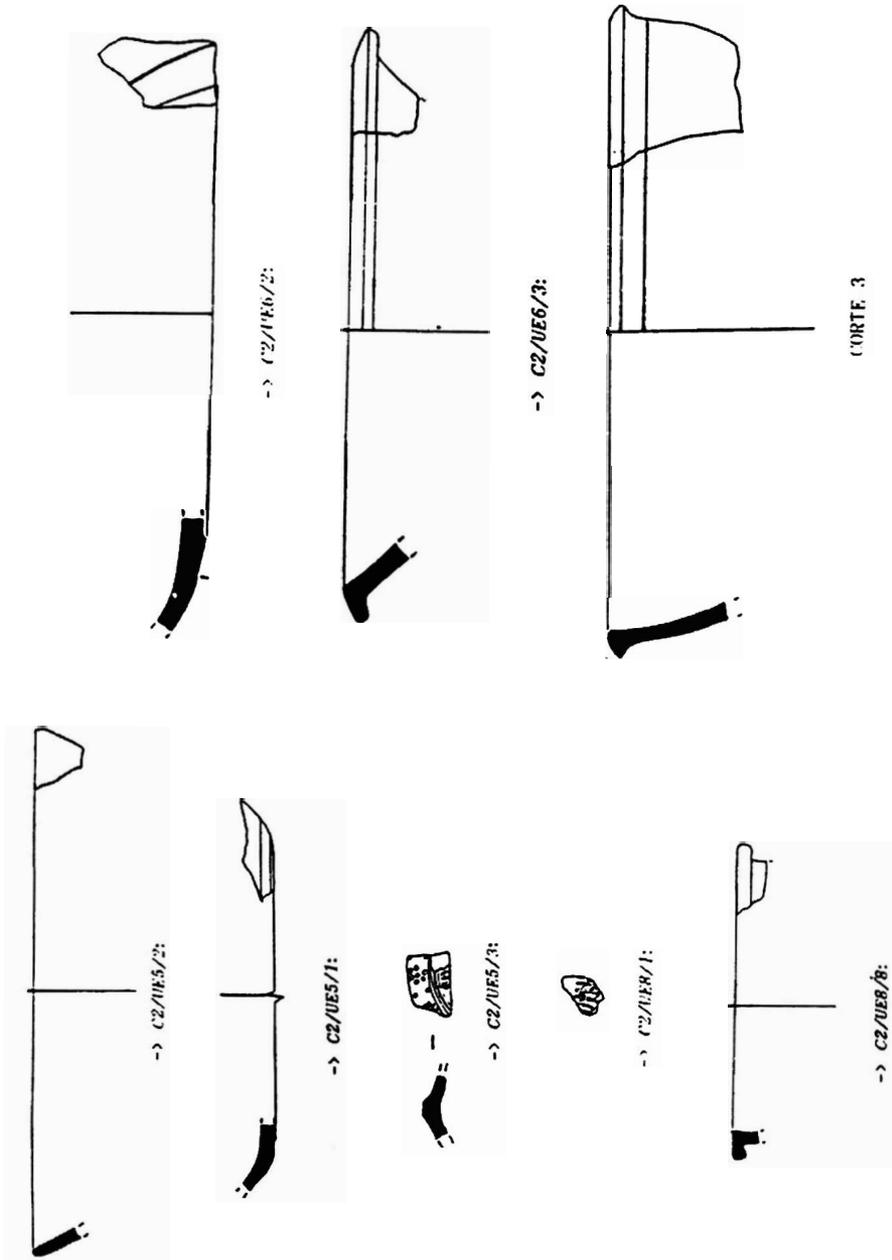


Fig. 7

tardío, donde se produce un volumen importante de importaciones de productos que indican cierta modernidad, sin que estén representadas las formas más tardías (ALONSO,1995 ;MORENO-ALARCÓN,1996), como tendremos ocasión de ver. Todos estos datos ratifican, al menos en los aspectos más generales, nuestra hipótesis de fechar estas unidades estratigráficas a finales del s. IV d.C.

Las formas de TSA recogidas en estas unidades estratigráficas abarcan un amplio espectro de la producción. En lo que respecta a las formas de TSA - A, aparecen dos que hasta ahora no se habían constatado en Córdoba (ALONSO,1995 ;MORENO-ALARCÓN,1996): la ATL XV, 4 (C2/UE8/8) y la H 8 a (C5/UE3/16). La presencia de estas formas consolida la idea de la llegada a Córdoba de un repertorio formal de TSA amplio, que abarca un gran número de tipos distintos, entre ellos los más tempranos.

La forma más representada es, como viene siendo normal en Córdoba, la fuente H 50, que aparece en sus dos subformas (a C5/UE5/20; y b C2/AM/11), así como en tres subproducciones: la C1, la C2 y la C3. La variedad de este tipo de fuentes y la cantidad en que suelen aparecer en las excavaciones cordobesas, consolida esta forma como la de mayor aceptación, lo que tal vez explique la profusión con que se imitarán estas fuentes por parte de los alfares locales y regionales.

Otras formas de la producción C que han llegado hasta nosotros son la H 48 a (C5/UE5/20) y la H 49 (C5/UE5/24), y la Variante H 62 b (C2/UE3/9), que ya se conocían en Córdoba. Ninguna de estas formas se incluyen dentro de las de producción más tardía.

Finalmente, la producción D sólo aparece representada en la subproducción D1, con un elenco de formas que no son las más tardías, sino, más bien, de las primeras en producirse. Así, contamos de forma segura con los tipos H 58 b - EM 1 (C5/UE5/17; C2/UE6/3), H 59 - EM 2 (C5/UE3/4) y H 61 a - EM 4 (C2/UE3/3), las formas más antiguas producidas en El Mahrine (MACKENSEN,1993). Menor seguridad tenemos a la hora de decantarnos sobre la posible forma que albergaría el motivo decorativo h 44 B, i - M 107.9. A nuestro modo de ver, sólo caben dos posibilidades: que se trate de una H 59 o de una H 61 a. En cualquier caso, la datación que se admite para las tres formas permite mantener una cronología del s. IV d.C., eso sí, más proximo a su segunda mitad que a la primera. Hemos de tener presente, para afinar estas cuestiones cronológicas, que no aparecen formas de TSA claramente tardías, como la H 91 (en ninguna de sus tres variantes), la H 67 o la H 61 b. En este caso, las ausencias son tan importantes como las formas constatadas.

En lo que respecta a la AC, nos llama poderosamente la atención el escasísimo porcentaje de este tipo de producción africana, que mantiene un tanto por ciento

idéntico que a finales del s. III d.C. Ya se ha especulado con que el enorme desarrollo de la FLR sea la causa de tan bajos porcentajes, al menos durante el s. V d.C. (MORENO-ALARCÓN,1996). Sin embargo, no deja de sorprendernos que esta tónica dominante se mantenga desde el s. III d.C. Al menos, ese es el resultado de nuestro muestreo. Salvo la constatación del plato-tapadera O I, 264, las formas que nos han llegado son las mismas que aparecen constantemente siempre que se detecta esta producción: la H 23 b, la H 197, la H 196 y la H 181 (ALONSO,1995 ;MORENO-ALARCÓN,1996).

Si la producción de cerámica africana de cocina está poco representada en el registro, la **producción de FLR** es la de mayor porcentaje, si excluimos la cerámica común. Con un 13%, esta familia cerámica se consolida como la otra gran producción que abarca el mercado de vajillas de mesa o cocina, con un porcentaje muy similar al de la TSA y AC unidas, justo como aparece a finales del s. III d.C. en ésta misma excavación. A falta de paralelos de otras excavaciones en Córdoba, que no sean del s. V d.C., hemos de decir que la tendencia general indica que la FLR copa un buen porcentaje de los mercados de cerámica de mesa y cocina de la ciudad. Se elaboran formas hasta ahora desconocidas que imitan tipos consagrados de TSA y AC, así como otras que pueden englobarse dentro de un repertorio original, propio de estos alfares locales-regionales, pero cuya morfología bebe directamente en la tradición de las cerámicas realizadas en el África romana.

En lo que respecta al Grupo 1 de esta producción, el que ha sido definido como el de aquellas formas que imitan la AC, es porcentualmente el más numeroso, pero ya no representa casi la totalidad del repertorio formal. Contamos con las formas 1.6., la 1.7. (una de ellas de una morfología muy tosca), la 1.3. (dos formas seguras de este tipo y una dudosa), y la 1.2. Además, a todo este repertorio hay que unir una forma que nosotros creemos nueva, pero sobre la que debemos advertir que la falta de piezas menos mutiladas nos obligan a ser sumamente cautos y a esperar nuevas excavaciones para definir mejor los tipos. Se trata de la pieza C2/AM/3, que parece imitar la forma O I, 18 de la AC (TORTORELLA,1981), por lo que sería la forma 1.9. Finalmente, no debemos acabar esta recopilación de nuevos elementos sin aludir a dos piezas más: la C2/AM/9 aparece por primera vez la pátina cenicienta en una forma 1.7., lo que ratifica que el proceso de imitación se lleva hasta sus últimas consecuencias, plagiando (si se nos permite la expresión) hasta los más mínimos detalles; y la C5/UE5/64, que podemos englobarla en la forma 1.2., pero que no sólo imita a la H 196, sino que toma de la O I, 262 la característica decoración de sucesivas líneas incisas (TORTORELLA,1981).

A través de este proceso de imitación se puede sospechar la llegada a Córdoba de formas de AC que aún no han sido detectadas en el registro arqueológico, pero que

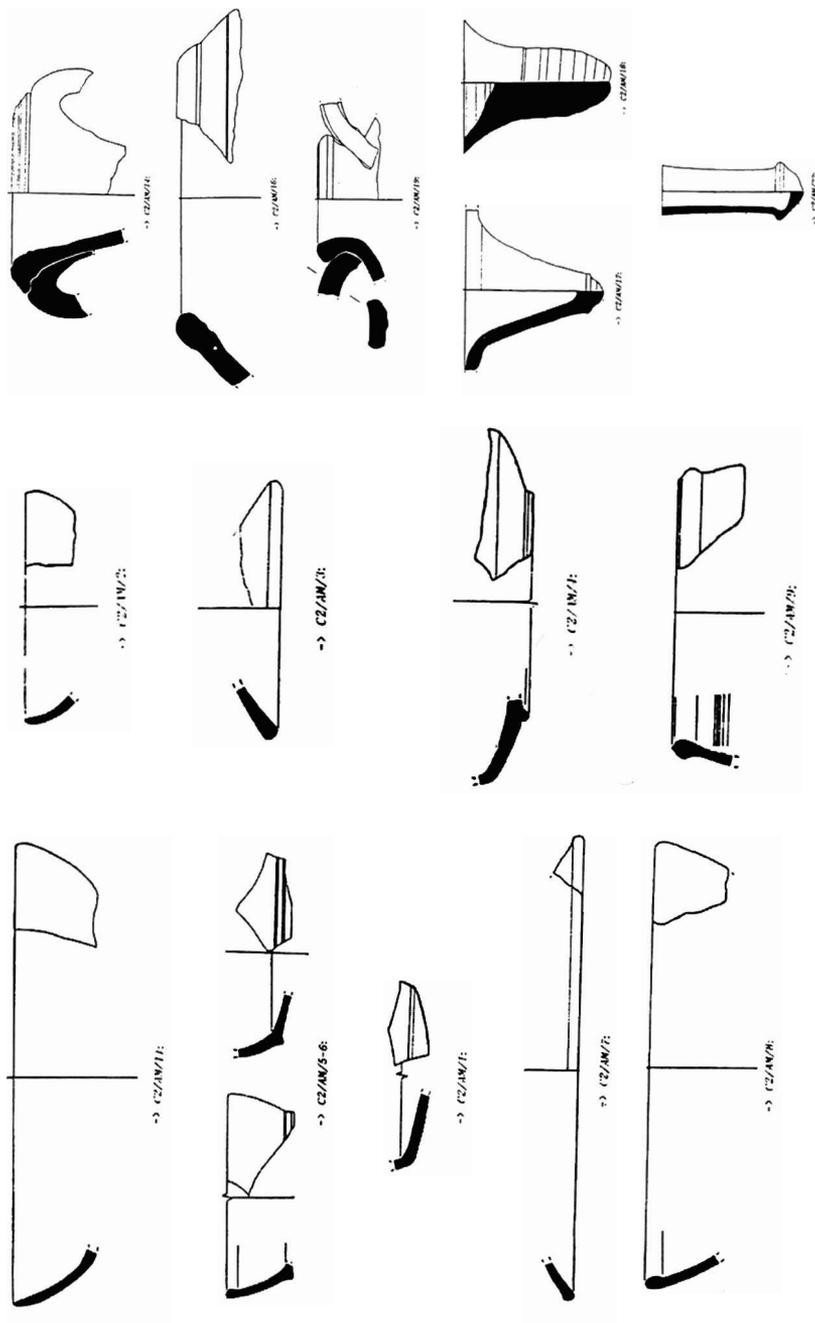


Fig. 9

seguro llegaron a la capital de la Bética (ALONSO,1995), puesto que fueron imitadas por los talleres locales-regionales. En el apartado tecnológico, estas imitaciones de AC (o grupo 1 de la FLR, si se prefiere) cuenta con técnicas muy diferentes y con acabados muy distintos, que se pueden ejemplificar con los dos representantes de la forma 1.7.: mientras la pieza *C2/AM/9* es una copia perfecta de lo que podría ser una AC, la *C5/UE5/43* es la antítesis de cualquier plagio, una copia burda que se podría calificar de prueba de aprendiz de alfarero, si no fuera por que la superficie da señales de haber sido usada para cocinar. Nos llama la atención una problemática para la que no acabamos de encontrar explicación plausible. Se trata del uso de barniz marrón-anaranjado en las imitaciones de AC, como se ve en los representantes del tipo 1.3. Mientras en otras forma del grupo 1 (como la nueva 1.8. o la 1.7.) se prescinde de este barniz y se emplea la pátina cenicienta o un ligero engobe marrón-verdoso. Pensamos que puede tratarse de imitaciones de formas que tienen éxito en el mercado pero que se utilizan para vajilla fina de mesa, de ahí ese barniz, que llega a ser muy espeso y cubriente.

Del Grupo 2, el que engloba las imitaciones de TSA, nos ha llegado una buena representación porcentual, que se compone de las formas 2.6.(*C2/AM/2*), 2.3. (*C2/AM/4*) y 2.2.(*C5/UE5/68*). También en este caso hemos querido diferenciar una forma nueva. La pieza *C5/UE5/66* la ponemos directamente en relación con las tazas H 131, Lam. 14 a o H 135 (TORTORELLA,1981), por lo que formaría el tipo 2.7. de la FLR. La calidad de las pastas y los acabados es excelente, con barnices de un color muy semejante a las producciones de C2 y A2. En algunos casos, sólo las características pastas ferruginosas, no muy decantadas y con desgrasantes de caliza macroscópicos permiten la diferenciación entre una FLR y una TSA algo deteriorada o de mala calidad.

El Grupo 3 de la FLR es el menos representado en el registro arqueológico, aunque no por eso deje de aportar novedades interesantes, ya que, de hecho, las cinco formas con las que contamos son nuevas. Dos de ellas tienen una morfología que las asemeja a la AC, mientras que la última parece englobarse dentro de la tradición de las vajillas de mesa. La primera (*C5/UE3/15*) es la única forma totalmente completa que nos ha llegado, y se trata de una tapadera. En ambos casos, las pastas están muy mal decantadas, aunque son extraordinariamente compactas, estando las superficies acabadas con un engobe que intenta imitar el barniz del grupo 2. La última de esta serie que hemos individualizado (*C5/UE5/77*), es la que más intenta parecerse a ciertas producciones de AC que poseen la superficie pulida a bandas, aunque el efecto que consigue es más bien pobre, con un barniz que no llega a ser rojo ni marrón claro, sino ambas cosas a la vez. Es posible que se trate de un defecto de cocción. Se puede relacionar con la forma 3.5., pero creemos oportuno clasificarla aparte, como la nueva forma 3.11.

La otra forma original (*C5/UE5/75*) no tiene ninguna relación formal con las anteriores, pues se inserta en el mundo de las vajillas de mesa, por lo que se convertiría en la forma 3.12. Un perfecto acabado, una pasta decantada y muy compacta, y un barniz excelente de distribución muy homogénea la convierten en una de las mejores representantes de la FLR. Además, es posible adivinar en ella parte de la tecnología que se empleaba, al menos en hacer este tipo de piezas, tan bien acabadas. La pasta posee una rotura a capas y bajo el borde presenta el típico reborde (o rebaba, si se prefiere) resultante de haber añadido el borde en el torno a un cuerpo de vaso hecho a molde, tal y como aparecen en muchas formas de la TSH. Esto nos permite sospechar que, al menos esta pieza, se realizó a molde siguiendo la técnica de añadir sucesivas capas al mismo hasta completar la pieza, algo que es típico de la producción de la TSA. El mismo proceso, al menos en lo que se refiere a la exfoliación a capas, lo hemos podido confirmar en numerosos fragmentos. Otro aspecto técnico que para el que no tenemos una solución es la aparición de unas extrañas líneas de color negro que suelen aparecer en los cacharos con este acabado, que se realizan previamente a la cocción y de la desconocemos cual es su función o de qué proceso son resultado. Sólo nos queda mencionar, en relación con esta excepcional pieza, que pensamos que pueda hacer juego con la forma 3.9., lo que estaría indicando la reproducción no sólo de las formas, sino de los conceptos, de los juegos de vajilla de plato-escudilla de la TSA, eso sí, con formas totalmente nuevas.

La última de esas cinco formas nuevas de FLR son dos platos de probable base plana (*C5/UE3/43* y *44*) que se emparentan con la forma 3.9 de Cercadilla, pero no pueden vincularse a este tipo, tanto por el tamaño como por las formas del labio, así como por el reborde interno. Más bien, imitan formas directamente producidas en TSA, como la H 44, la Lam. 35 o la H 32/58, pero sin llegar en ningún caso a recrear estos tipos. Se englobarían dentro del grupo 3, el de formas originales, del que sería la forma 3.13.

Finalmente, nos falta por cometar una completa serie de bases, de una gran variedad. Nos encontramos con los siguientes tipos: a) bases de pie anular, representadas por la piezas *C5/UE5/81* y la *C5/UE5/85*, todas ellas con un barniz de buena calidad; y b) las bases planas o de falso pie, representadas por las piezas *C5/UE3/32*, *C5/UE5/79* y *C5/UE3/35*, de las que las dos primeras poseen un barniz rojo-anaranjado excelente mientras que la última, muy deteriorada por la acción del fuego, es la única representante de la FLR que, por el momento, se ha encontrado con decoración, en este caso incisa. Aunque resulte, por el momento, imposible relacionar tan escuetas muestras con alguna forma en concreto, es evidente que podemos establecer una relación entre estas bases y la propia evolución de los soportes de la TSA. Como es sabido, las bases de TSA evolucionaron desde formas que imitaban o recordaban las

bases de TSG o TSH, de pronunciado desarrollo, hasta llegar a las bases planas, como las de sus grandes fuentes y platos de los últimos momentos de la producción. Esa misma evolución, que tan bien imitó la TSHTM de los productos africanos, parece darse en estas piezas.

A modo de conclusión previa, podemos decir que la variedad y calidad de la piezas de FLR aquí expuestas vienen a demostrar que aún queda mucho camino por recorrer en el conocimiento de esta producción, para la que, hasta ahora, sólo se conocían contextos fiables del s. V d.C. (MORENO-ALARCÓN, 1996). La constatación de las formas ya publicadas nos permite enlazar mucho mejor con el origen de estos tipos, que imitaban formas de TSA que, en el contexto cronológico del s. V d.C. donde habían sido halladas, llevaban más de un siglo sin producirse o comercializarse. Además, la caracterización de formas nuevas, tanto de imitación como del repertorio original, nos permite acercarnos a una realidad artesanal de extraordinario dinamismo, que es capaz de imitar formas extrañas a su tradición y crear, a partir de ese influjo externo, todo un repertorio formal totalmente nuevo, donde lo que se imita es el concepto, así como los procesos productivos (tal y como se puede ver en la pieza C5/UE5/75).

La siguiente producción a la que nos enfrentamos en la CG. Debemos recordar que denominamos como “cerámica grosera” a aquella que se realiza a mano, con cocción reductora o alterna, que puede conservar huellas de haber sido utilizada para ser expuesta al fuego y que acompañan a las producciones de TSA en sus circuitos de comercialización, es especial a la TSA - D (REYNOLDS, 1993). La CG sufre un incremento que podríamos calificar de muy sensible en este periodo, con la representación de formas que ya habían aparecido en Córdoba y de otras que no se habían constatado aún. Dentro de esta categoría nos encontramos con formas bien estudiadas en otros yacimientos, como puede ser la forma Vila-roma 7.5. (C5/UE3/17) o la Vila-roma 7.1. (C5/UE5/59). Sin embargo, la mayoría de las piezas adscritas a esta producción o no tienen un referente claro, o no la hemos encontrado en los repertorios consultados o, simplemente, parecen unir distintas morfologías de formas ya constatadas en un solo cacharro. Esto ocurre con las piezas C5/UE5/56 y C5/UE3/27, que morfológicamente están a medio camino entre las formas Vila-roma 7.5. y 7.4., pero un el último caso más que una cazuela parece un bol, por su pequeño tamaño.

Las formas se dividen en tres grandes grupos: las cazuelas (C2/UE3/34-39, 38, 27, 32 y 19), las ollas (C2/UE3/18, 46 y 20) y lo que nosotros denominamos platos-tapaderas (C2/UE3/33 y 40). Todas las cazuelas pertenecen al tipo Vila-roma 7.5., excepto la C2/UE3/27, que debe incluirse en el tipo HW10.5, hasta ahora desconocido en Córdoba y fechado en el s. V d.C. (REYNOLDS, 1993). En lo referente a las ollas, sólo una ha podido ser identificada con la tipología de Cercadilla, en concreto

la pieza *C2/UE3/46*, que se correspondería con la forma Ib3. Las otras dos ollas las vinculamos más con las formas HW7.1. y con la HW1.3. de Reynolds, hechas a mano y de posible importación desde el Mediterráneo central. Más problemáticas son las dos últimas piezas que nos quedan por analizar dentro de esta familia cerámica, pues la falta de diámetro y una inclinación que puede ser menor (dependiendo si se encuentran formas más completas), las hacen que las incluyamos dentro de las categorías de platos-tapaderas. Hasta ahora, en especial en el yacimiento de Cercadilla (MORENO-ALARCÓN,1996), no se habían encontrado este tipo de tapaderas, a pesar de que tipológicamente existían ollas con unas ranuras específicas para ellas. Creemos que las dos piezas aquí representadas pueden ser platos-tapaderas, ya que por el tipo de borde flexionado y por ser escasamente globulares hay que descartar que sean cazuelas. Estaríamos, pues, ante la primera constatación de platos-tapadera de esta familia cerámica en Córdoba. De esta forma, el panorama de la producción de CG se vuelve no sólo más numeroso, sino más rico, acompañando como cerámica de cocina a la TSA - D1 en sus circuitos comerciales. En el caso de Córdoba, la máxima representación de D1 parece conllevar los más altos niveles de importación de la CG.

La enorme variedad de la formas adscritas a esta producción, así como su corta vida como un tipo de cerámica diferenciable, nos lleva a tomar con cautela cualquier tipo de conclusión. Lo que creemos evidente es que, hasta que no se realicen mayores investigaciones, es aconsejable separar las producciones a mano de la realizadas a torno. Son las formas hechas a mano las que claramente han sido individualizadas como un producto de importación, mientras que la hechas a torno, como tendremos ocasión de ver, morfológicamente se asemejan a estas producciones, pero tecnológicamente deben mucho más a la cerámica común bajoimperial que a cualquier otra producción cerámica. De ahí la importancia de definir claramente entre la CG y la CTT, para dilucidar si se trata de dos producciones distintas o son la misma cosa hecha con dos tecnologías diferentes. De momento, lo que podemos decir es que los porcentajes de una y otra en estas fechas son muy poco importantes, aunque predomina la CG sobre la CTT. La cuestión es relevante porque supone enfrentarse a la llegada de estos productos, que efectivamente aparecen con la TSA - D. Al menos ese es el análisis que se desprende de los materiales de esta excavación.

La CTT es la otra producción que aparece en el panorama de los útiles de cerámica, aunque la variedad es poca, pues se compone en la práctica totalidad de ollas, salvo la pieza *C2/UE3/36*, que es una cazuela. Ésta es una extraña forma que está a medio camino entre el tipo II.3. de Cercadilla y la Vila-roma 7.5., pero de la que no hemos encontrado paralelo alguno. Las ollas, sin embargo, sí tienen referentes tipológicos conocidos. Así, se registran los tipos Ia2 (*C2UE3/14*), el Ib (*C2/UE3/17*), Ib1 (*C5/UE3/21*), Ib3 (*C2/UE3/25*) de Cercadilla y el Vila-roma 7.17. (*C2/UE3/21*).

Estas ollas, que tienen en común la elaboración a torno y la cocción oxidante, siguen teniendo una estrecha relación tecnológica con la CC, aunque la morfología tenga su origen en formas constatada a mano en otros yacimientos, como el de Vila-roma.

En resumen, con la llegada de la TSA - D aparecen en Córdoba una producción destinada al servicio de cocina y hecha a mano, bien estudiada en otros yacimientos, como Tarragona (TED' A, 1989). Paralelamente, se da otra producción que está indudablemente marcada por la similitud morfológica con este tipo, pero realizada con una técnica y tecnología totalmente distinta, cercana a la elaboración de la cerámica común. Pensamos que, posiblemente, nos estemos enfrentando a un nuevo proceso de imitación de formas de cerámicas importadas, similar al que se llevó a cabo con la TSA y la AC. Pero esta es una suposición que no puede sostenerse con tan sólo dos excavaciones en donde se han identificado estos productos, como son la de Cercadilla y la del Patio Romano del M.A.P. Por ahora sólo podemos decir que esta importación de CG se basa en cazuelas, mientras que la CTT que aparece en la segunda mitad del s. IV d.C. se limita a ollas. Esta distinción también parece mantenerse en Cercadilla.

Las ánforas son una producción cerámica con un porcentaje de representación de cierta importancia, aunque son pocas las piezas de las que se ha podido obtener algún tipo de información. Hemos detectado dos tipos claramente reconocibles, de época tardía en su totalidad, como son el K - XXIII (C2/AM/14; C2/AM/18), y un posible K - LIV (C2/AM/16). Todos estos tipos se pueden fechar en época tardía, siendo unas de las formas más frecuentes que aparecen en los yacimientos del s. IV y V d.C., aunque en un yacimiento como el de Cercadilla (MORENO-ALARCÓN, 1996), con un amplio horizonte tardoantiguo del s. V d.C., la proporción de ánforas es tan mínima que en la publicación de los materiales obtenidos en el criptopórtico no se publica ninguna forma relacionada con esta producción. Del tipo K - LIV no podemos estar seguros, ya que la forma parece corresponderse con las tipologías, pero la ausencia de la capa de barro próxima al borde nos impide pronunciarnos. En caso de confirmarse la presencia del tipo K - LIV, podríamos pensar que ya a finales del s. IV d.C. tendríamos importaciones de vino desde Gaza (KEAY, 1984). La proximidad del puerto de Córdoba a la zona en cuestión nos puede dar las claves para explicar una proporción de restos de ánforas ciertamente importante, de las que podríamos decir la mayoría pertenecen al ámbito hispano, ya en épocas tardías.

Respecto a **las lucernas**, los porcentajes no son muy elevados, pero la variedad es asombrosa. Podemos dividir la muestra en tres grandes grupos. El primero sería el de las lucernas cuyos motivos se emparentan con las que denominamos "lucernas de Cartago", es decir, con aquellas que fueron estudiadas por Deneauve y que tenían una amplia representación en todas las excavaciones de Cartago (DENEAUVE, 1969). Nos referimos a los motivos porque, desgraciadamente, no nos ha llegado ninguna

forma completa. Estos motivos son los de Atenea mirando a la izquierda (C5/UE5/48) o un posible león rampante mirando a la derecha (C5/UE5/46). Aunque estos tipos pueden ser de origen griego, se producían en Cartago, desde donde se exportaban al resto del Mediterráneo occidental. Las pastas claras, de excelente cocción y alta depuración, así como el engobe rozijo-anaranjado (en especial en el caso de la pieza decorada con la efigie de Atenea), parecen ser una característica individualizadora de estas lucernas. La importancia de constatar la presencia de esta producción radica en que el siguiente tipo de lucernas debe su morfología y la mayoría de los repertorios decorativos a aquellas que tenían su origen en Cartago. Motivos como Atenea o Minerva con yelmo, jabalíes, racimos de uvas en las *margines*, escenas de caza... son repertorios formales de gran éxito en todo el Mediterráneo tardorromano, que serán copiados hasta la saciedad. De ahí, la importancia (y la dificultad) de caracterizar las producciones “originales”.

El segundo gran grupo de lucernas tiene un origen menos claro, aunque se ha sugerido su probable adscripción a talleres centro-italicos (FICHT-GOLDMAN, 1994), que beben directamente de modelos helenísticos. Nos referimos a las denominadas *Fast Lamps*, representadas en este yacimiento por las piezas C5/UE5/41 y C5/UE5/44. En ambos casos, las pastas son de excelente calidad, más bien claras y muy decantadas. Por la cronología que aportan las últimas investigaciones, son materiales que pueden calificarse de residuales en el final del s. IV d.C. y, desde luego, no tienen la importancia de los modelos de Cartago.

El último grupo de lucernas es el que podríamos denominar como producción del taller local bajoimperial, recientemente individualizado (BERNAL, 1995). La representación estadística de dicha producción es mayoritaria dentro de la lucernas, y se caracteriza por unas pastas depuradas, pero no muy decantadas, con tonos rojizos-anaranjados (pastas ferruginosas, como las de la producción FLR) y muy porosas. Se emplean motivos muy variados, desde las ovas en la *margo* (C5/UE3/13) hasta esquemáticas representaciones florales (C5/UE5/47), pasando por sogeados (en el límite del disco, C5/UE3/10), espigas en la valva inferior (C5/UE547; C5/UE3/13) o gallones en espiral (en la *margo*, C5/UE3/12). Como ya hemos citado más arriba, el principal punto de unión entre esta producción y la procedente de Cartago es el uso de motivos decorativos similares, como los racimos de uvas en la *margo*, escenas animalísticas, valvas superiores con dos o más incisiones... En cambio, también poseen un repertorio original, compuesto en su mayor parte por los motivos antes citados. El conocimiento de este tipo de lucernas de origen local-regional está aún en unos estadios muy elementales, que se basan en la distinción de sus motivos decorativos respecto al de otras producciones. Sin embargo, el establecimiento de relaciones entre esta producción local y otras del Mediterráneo es fundamental para saber si

estamos ante un proceso similar al que se da con la FLR: ante la entrada de un producto cerámico de cierto éxito, se produce una imitación y, posteriormente, una evolución interna hacia tipos característicos que beben de tradiciones alfareras que podríamos calificar de importadas.

Para comprender en toda su magnitud este proceso, hemos de tener muy presente que en época altoimperial existía un taller de lucernas local-regional con una serie de tipos propios (eso sí, dentro de la tradición alfarera de las lucernas altoimperiales, de las que imita tipos y decoración) que fue, también, definido en fechas cercanas (AMARE, 1989-90). De establecer un vínculo entre una serie de talleres de lucernas locales-regionales que se adaptan a los cambios estéticos y perduran en su producción, debemos plantearnos si ocurriría igual con las vajillas de mesa y cocina. Recientemente se han detectado una serie de vertederos en Córdoba que nos hablan de una extensa gama de producciones cerámicas. Además, en toda la comarca inmediata a la capital de la Bética se han hallado hornos de alfarero de gran capacidad productiva, como los de Lucena o Peñaflor (por citar los más conocidos). Estas realidades nos pueden impulsar a pensar en que estos alfares siguen produciendo en épocas tardías, adaptándose a los gustos y demandas de la población. Hasta ahora, sólo barajamos estas ideas a nivel de hipótesis, pero esperamos que futuras investigaciones puedan arrojar más luz sobre estos procesos de producción que van más allá de la mera imitación de ciertas formas de éxito, sino que son capaces de sintetizar los conceptos y recrear modelos para adaptarse a las nuevas exigencias.

Finalmente, la última gran producción que nos queda por analizar es la cerámica común, la CC, que representa los mayores porcentajes dentro de cualquier estrato, lo que no significa que aporten formas que puedan ser analizables. Como es ya tradicional en los estudios sobre esta producción, la caracterización de las formas se basan en criterios formales y funcionales. Así pues, hemos definido siete grandes grupos: platos-tapaderas (C5/UE5/6; C5/UE5/8; C5/UE5/47; C2/UE3/25), cazuelas (C5/UE5/82 y 90), tazas-copas (C5/UE5/73), morteros (C5/UE5/45, 51 y 60; C2/UE3/31), grandes recipientes de borde vuelto y/o moldurado (C2/UE3/26; C5/UE5/49), y botellas, con o sin embudo (C5/UE5/38 y 44; C2/UE3/37). Las pastas varían en calidad, pero podemos generalizar diciendo que aquellas formas que presentan una cocción oxidante poseen unos altos niveles de decantación y son muy compactas, mientras que las que han sido sometidas a una cocción alterna o reductora presentan grandes cantidades de desgrasantes.

Dentro de la categoría de los platos-tapaderas podemos decir que las piezas C5/UE5/6 y 47 poseen una morfología que las emparenta con las formas altoimperiales (CASAS, 1990 ;SERRANO, 1995) de cerámica común, mientras que la C5/UE5/8 recuerda más a los platos-tapaderas de la AC. Tal vez se pueda ver aquí la conjunción

de una doble tradición alfarera.

Las dos cazuelas que hemos podido constatar presentan cocción reductora, y es posible que nos haya llegado la forma casi completa. Lejos de las cazuelas de la CG o la CTT, éstas se reducen a formas simples, pero altamente funcionales, de las que es difícil hacer alguna distinción tipológica.

El siguiente subgrupo es el de las tazas-copas. Hemos decidido denominarlo así porque es evidente su funcionalidad, pero al no contar con la forma completa es imposible hacer tal distinción.

En lo que respecta a los morteros, tenemos cuatro tipos muy diferentes, como son los de visera, de borde engrosado, los tipo cuenco y un tercero del que no hemos encontrado paralelo alguno, tanto por la forma como por el escaso grosor de las paredes. En cualquier caso, al menos los dos primeros entran dentro de la tradición alfarera altoimperial, y es extraño encontrarlos en yacimientos cuya cronología sea posterior al s. III d.C. (SERRANO,1995).

Omnipresentes en cualquier excavación, los grandes recipientes de borde vuelto (ya sean de paredes rectas o hemiesféricas) son típicos de los siglos I y II d.C., y van disminuyendo su proporción conforme nos vamos acercando a fechas más tardías. No podemos saber si su presencia en este yacimiento puede calificarse de residual, puesto que en Cartama (SERRANO,1981) aparecen en contextos de finales del s. III d.C. En un caso existe una decoración con motivo serpentiforme doble (C2/UE3/26), que tienen una larga perduración temporal.

Finalmente, el único subtipo de CC que nos queda por analizar es el de las botellas, que presentan embudo (C5/UE5/38 y 44). Se pueden asimilar a tipos altoimperiales (CASAS, 1990 ;CASAS,1995), aunque no vemos razón alguna para considerarlas como un producción residual. El tratamiento de las superficies y la excelente calidad de las pastas hacen que estos recipientes sean perfectos para el almacenaje de líquidos.

En resumen, la CC constatada en a finales del s. IV d.C. nos da una idea de la amplitud del repertorio formal que se podía emplear una cualquier cocina de la época.

Sin embargo, a lo largo de la excavación en el Patio Romano del Museo, no sólo se pudo obtener una amplia serie de materiales cerámicos, sino que la U.E. 5 del corte 5 aportaba una ingente cantidad de restos de mármol que permitían interpretar dicho estrato como un **vertedero de un taller de mosaicos**, que analizamos en un estudio monográfico.⁵

⁵ SÁNCHEZ, en prensa.

B) LOS INICIOS DEL SIGLO V D.C.: (Fig. 11-12)

Aunque con una representación muy limitada, pensamos que puede adscribirse a dicha época una sólo unidad estratigráfica en toda la excavación: la U.E. 21.

La relación entre las distintas producciones nos indica que se mantienen los porcentajes de la FLR, mientras aumenta el número de ánforas constatadas. La CG sufre un retroceso, lo que quizá sea el cambio más significativo, mientras su lugar parece ser ocupado por la CTT y la AC, que reaparece, al menos si tomamos como referencia las estadísticas de la época anterior, en la que esta producción era bastante limitada. Si seguimos este ejercicio de comparación, la TSA aumenta su representación, manteniendo la hegemonía TSA - D1. Estos tantos por ciento pueden interpretarse como la continuación en la llegada de las subproducciones más modernas, mientras en el registro arqueológico aparecen otras que pueden calificarse de residuales, en unos porcentajes elevados para los que la casuística sobre su llegada a estos niveles es igualmente alta.

En lo referente a **la TSA**, las formas que se pueden clasificar y que aportan cronologías fiables dejan entrever una panorama bastante tardío. La única forma claramente adscribible a la producción C es la H 42, 1 (C5/UE2/1) en C2, que podemos calificar de residual.

La presencia de la subproducción D1 es mayoritaria, con una H 61 a (C2/UE2/4) junto a una H 61 b (C2/UE2/8) y una H 91 (C2/UE2/2), que se suelen dar en Córdoba en ambientes tardíos, del s.V d.C. principalmente. Sin embargo, si a este conjunto sumamos la forma H 106 (C2/UE2/9-10), entonces las fechas deben adelantarse hasta, al menos, los inicios del s. VII d.C. Sin embargo, ésta última opción cronológica la debemos dejar en un segundo plano, sólo como hipótesis hasta el aumento de la zona excavada, ya que la escasa porción de borde que nos ha llegado impide realizar un análisis más riguroso y confirmar la pertenencia de esta pieza a la forma H 106.

Respecto a **la FLR**, encontramos dos formas que creemos deben añadirse al repertorio tipológico de esta producción. La primera es la pieza C2/AM/3, que parece imitar la forma O I, 18 de la AC, por tanto se engloba en el grupo 1, de la que sería la forma nueva 1.9.

La siguiente, y a pesar de que tanto la pasta como el barniz coinciden básicamente con la producción FLR, nos plantea una enorme serie de dudas si la adscribimos a esta familia cerámica. Se trata de la pieza C5/UE2/33, cuyo paralelo más cercano es la forma H 61 a. La minúscula porción de borde conservada nos impide hacer mayores precisiones o denominar la nueva forma como la 2.8, es decir, adscribible al grupo 2 de esta producción, que imitaría las formas de la TSA. De confirmarse que esta

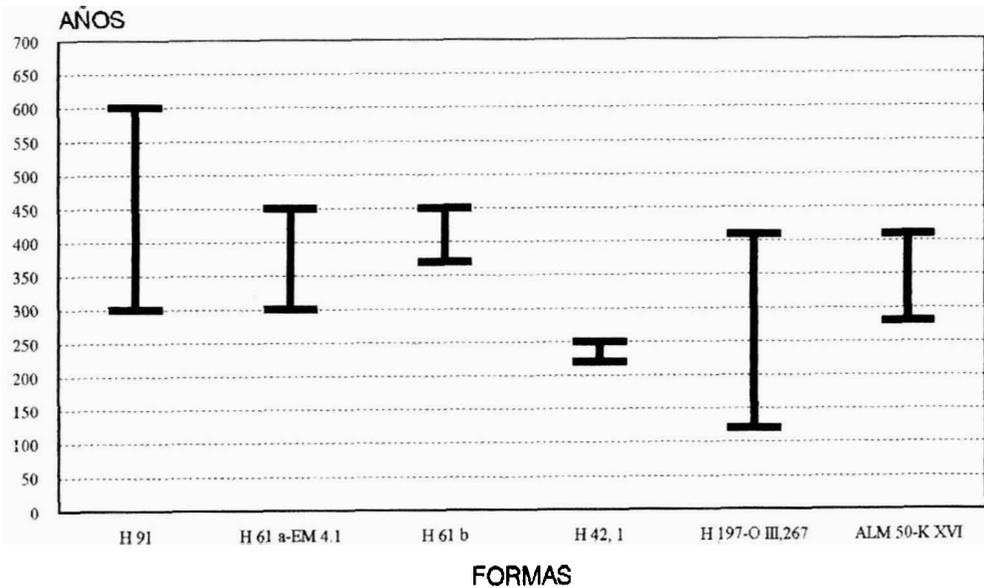
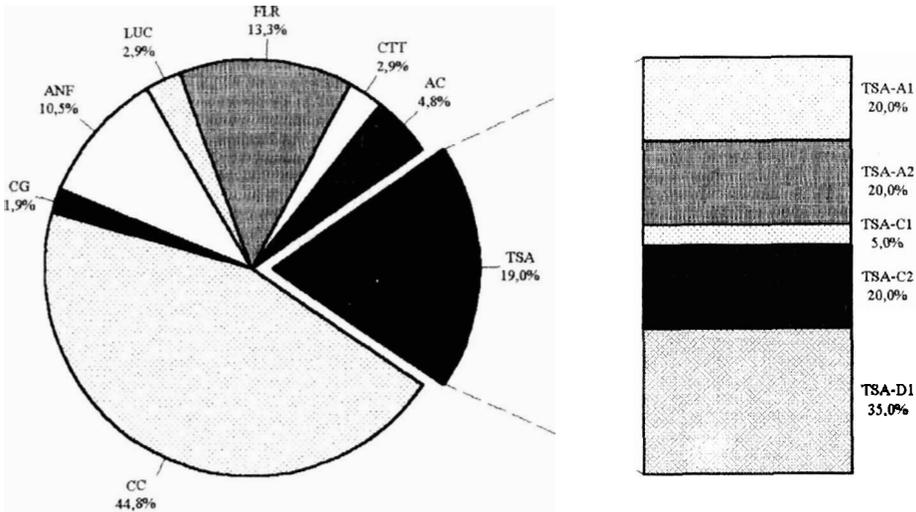


Fig. 11

pieza se trata de una imitación, nos encontraríamos con una serie de materiales que aportan una cronología de la segunda mitad del s. IV d.C. y una imitación de una de las formas más modernas, lo que implicaría que el proceso de imitación es inmediato

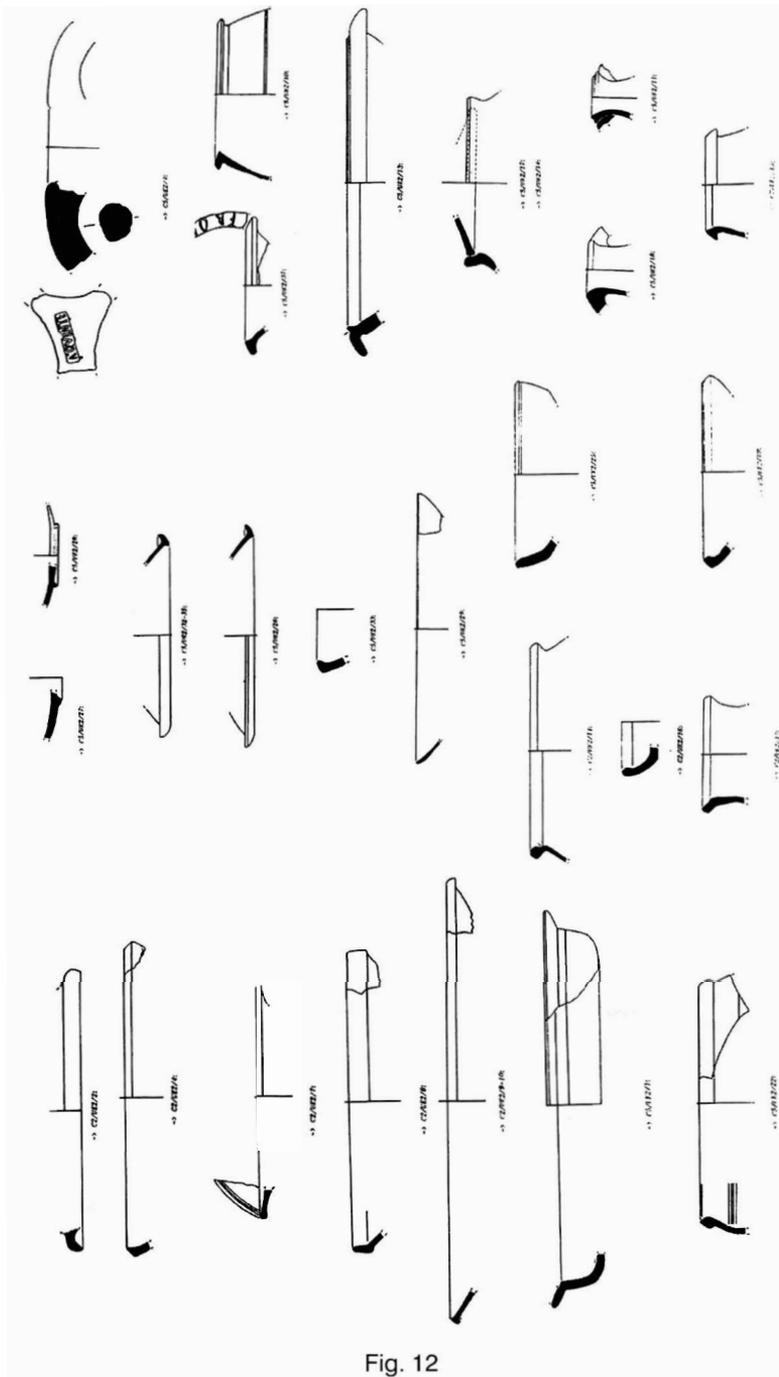


Fig. 12

a la recepción de estas formas a través del comercio africano. La calidad de las pastas y los acabados es excelente, con barnices de un color muy semejante a las producciones de C2 y A2. En algunos casos, sólo las características pastas ferruginosas, no muy decantadas y con desgrasantes de caliza macroscópicos permiten la diferenciación entre una FLR y una TSA algo deteriorada o de mala calidad. También a este grupo 2 pertenece la pieza C5/UE2/29, que puede englobarse en el tipo 2.6.

Finalmente, nos falta por cometar una completa serie de bases, de una gran variedad. Nos encontramos con los siguientes tipos: a) base de pie anular, representada por la pieza C5/UE2/28 con un barniz de buena calidad; y b) base de pie atrofiado, representada por la pieza C5/UE2/27, de peor factura y pésima conservación del barniz, más marrón que rojizo.

Debemos poner de relieve la escasa presencia de CG, hecho que bien podría explicarse por la disminución de las importaciones de TSA - D1 y, por tanto, de éstas cerámicas de cocina que las suelen acompañar en los circuitos comerciales. Por ejemplo, la pieza C5/E2/19 parece relacionarse con algunas variantes de la forma de cazuelas Vila-roma 7.5., pero el labio es muy distinto. La C5/UE2/25 ha supuesto algunos problema de interpretación, pues se asemeja al tipo II.2 de Cercadilla pero, en nuestro caso, es una pieza claramente hecha a mano y con cocción reductora, por lo que la hemos englobado en la CG.

En cuanto a la CTT, aparecen las típicas ollas con ranura para tapadera, del tipo Ib de Cercadilla (C2/UE2/14), así como la forma Vila-roma 7.32.(C2/UE2/17), que también aparece en la U.E. 1 del corte 5, es decir, a principios del s.V d.C. en esta misma excavación. Sin embargo, queremos destacar la presencia de una forma similar a la Vila-roma 7.1.(C2/UE2/16) pero que, como ya mencionamos en su momento, parece ser una síntesis entre dos formas bien conocidas de la cerámica africana de cocina: la Lam. 10 a y la Lam. 9 a. Creemos que puede estar vinculada a labores de cocina, como el horneado. No hemos encontrado una pieza similar en los distintos repertorios tipológicos que hemos usado, por lo que tal vez pueda catalogarse como una creación de carácter local, aunque es sólo una hipótesis que, por la falta de datos, aún no puede ser contrastada debidamente.

Las ánforas son una producción cerámica con un porcentaje de representación de poca importancia. Hemos detectado un sólo tipo claramente reconocible, el ALM - 50 / K - XVIa (C5/UE2/4), con un *sigilvm* que nos informa sobre su posible producción bética (MANACORDA-PANELLA, 1994). Se puede fechar en época tardía, siendo unas de las formas más frecuentes que aparecen en los yacimientos del s. IV y V d.C., aunque en Cercadilla, con un amplio horizonte tardoantiguo del s. V d.C., la proporción de ánforas es tan mínima que en la publicación de los materiales obteni-

dos en el criptopórtico no se publica ninguna forma relacionada con esta producción (MORENO-ALARCÓN,1996). El contenido pudo ser aceite, producto bético que parece prolongar su comercialización, al menos, hasta el s. V d.C. (MANACORDA-PANELLA,1994).

Sólo nos queda por comentar la CC, de la que hemos podido recoger varios grupos, como son: platos-tapaderas (C5/UE2/14), tazas-copas (C5/UE2/37), grandes recipientes de borde vuelto y/o moñudado (C5/UE2/13), ollas (C5/UE2/10 y C5/UE2/17) y botellas sin embudo (C5/UE2/18 y 11) y un contenedor de líquidos (C2/UE2/15), a juzgar por la forma de su borde, idéntica a la pieza C5/UE6/16, lo que tal vez esté constatando una producción residual. Las pastas varían en calidad, pero podemos generalizar diciendo que aquellas formas que presentan una cocción oxidante poseen unos altos niveles de decantación y son muy compactas, mientras que las que han sido sometidas a una cocción alterna o reductora presentan grandes cantidades de desgrasantes.

El único representante de los platos-tapadera es una forma bastante común, que no podemos individualizar por la ausencia de características específicas (pomo, decoración...). Sin embargo, hemos optado por asociarla a la pieza C5/UE2/14 por tener una pasta y superficie idénticas y un diámetro que permite su colocación en la ranura de esta olla. Respecto a esta pieza, existe una evidente relación morfológica y funcional entre esta olla C5/UE2/17 y las ollas del tipo Ib de Cercadilla, en especial con los subtipos Ib1 (como la C5/UE3/21, que fechamos a finales del s. IV d.C.) y Ib3 (como la C2/UE3/25, que fechamos en la misma época). De igual forma, la C5/UE2/10 guarda una estrecha relación con piezas como la C2/UE3/21 (s. IV d.C.), que hemos asimilado a la forma Vila-roma 7.17. La conclusión que podemos emitir sobre estas semejanzas morfológicas y funcionales es que encontramos formas de CC de inicios del s. V d.C. que se emparentan con formas de CTT de esa misma fecha y de finales del s. IV d.C. La principal diferencia estriba en la depuración de las pastas (mayor en la CC que en la CTT) y en el grosor de las paredes, mucho menor en el caso de la CC. Tal vez, a través de estas dos formas de CC podamos llegar a establecer relaciones entre esta producción cerámica y la CTT, cuyo rasgo principal es el de ser una cerámica de cocina algo tosca y con cocción oxidante o alterna. Este hecho apoyaría nuestra anterior propuesta de diferenciación entre la CTT y la CG, como dos producciones totalmente distintas. Así, la primera podría tener una relación con la CC del s. IV d.C., mientras que la CG se individualizaría como producción importada, hecha a mano y sin vínculos con la tradición alfarera local.

Finalmente, el único subtipo de CC que nos queda por analizar es el de las botellas de doble asa (C5/UE2/18 y 11). Todas ellas se pueden asimilar a tipos altoimperiales (CASAS,1990 ;SERRANO,1995), aunque no vemos razón alguna para considerarlas

como un producción residual. El tratamiento de las superficies y la excelente calidad de las pastas hacen que estos recipientes sean perfectos para el almacenaje de líquidos.

En resumen, la CC constatada en a finales del s. IV d.C. nos da una idea de la amplitud del repertorio formal que se podía emplear una cualquier cocina de la época.

MATERIALES RECOGIDOS EN SUPERFICIE: (Fig. 13-14)

Se puede fechar la U.E. 1 en los inicios del s. V d.C. por los materiales obtenidos y la proporción entre ellos, aunque hay que decir que esta datación tiene poca fiabilidad, ya que es la capa superficial del corte 5, donde se abandonaron las excavaciones en los años '70.

La relación entre las distintas producciones también posee un valor meramente orientativo. De hecho, el gráfico proporcional es bastante inusual, con un predominio de la CC y de la TSA, dentro de la cual hay una hegemonía aplastante de la subproducción D1. En suma, pensamos que este gráfico sólo demuestra la parcialidad de una U.E. superficial que se incluye en este estudio para ampliar el repertorio formal, pero sin ánimo de aportar ninguna referencia cronológica concreta.

En lo que respecta a **la producción TSA**, es abrumadora la presencia de la TSA - D1, que revela el hecho de que el resto de subproducciones ya son residuales y que nos encontramos ante un momento adelantado de la producción. Sin embargo, nos han llegado muy pocas formas que podamos encuadrar tipológicamente.

Más extensa aparece la subproducción C3, con una base de pie anular (C5/UE1/2) y una forma H 67/71 (C5/UE1/4), que es la primera vez que aparece en Córdoba, ciudad en la que la presencia de C3 indican un cronología que abarca la esfera del s. V d.C. (ALONSO,1995).

Aunque sea la subproducción con mayor representación, la D1 no aporta una cantidad de formas en relación con esa importancia numérica. De hecho, sólo contamos una forma segura: la H 67 (C5/UE1/3).

La presencia de formas tardías de la producción D1, como la H 67, así como los porcentajes entre las subproducciones de TSA, nos indican que la cronología de estos estratos puede situarse en las fechas que venimos barajando, en torno al principio del s. V d.C. Los porcentajes de AC son muy bajos, sin ninguna hayamos obtenido ninguna forma clasificable.

Respecto a **la FLR**, encontramos una forma original, la pieza C5/UE1/7, que imita a las escudillas del tipo de la H 57, fechables entre finales del s. IV d.C e inicios del V d.C. En este caso pertenecería al grupo 2, del que sería la forma 2.9. (en caso de confirmarse la 2.8.), lo que asentaría la hipótesis de que también se imitan formas

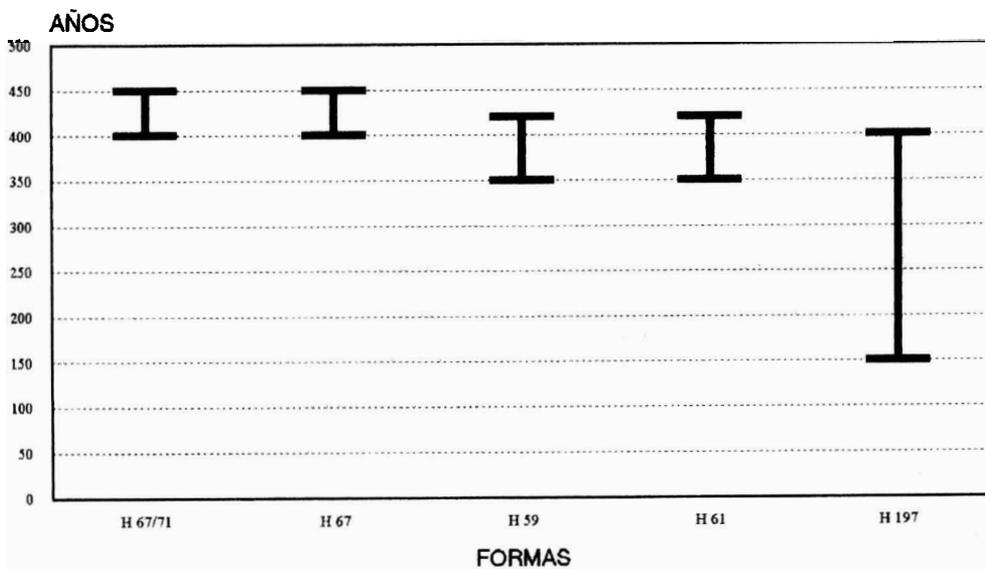
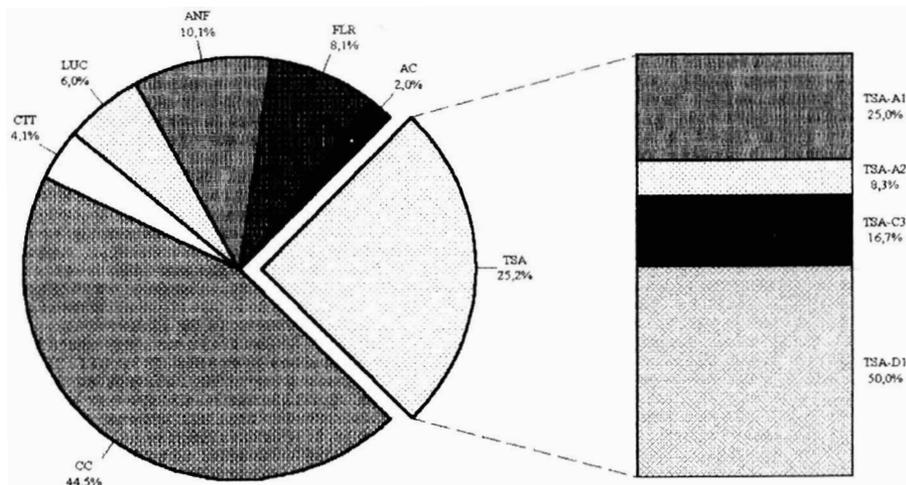


Fig. 13

tardías y no sólo las de la subproducción A o C. Es decir, el proceso de imitación parece ser inmediato.

En otro orden de cosas, la **CG** no aparece en la muestra de fragmentos, hecho que,

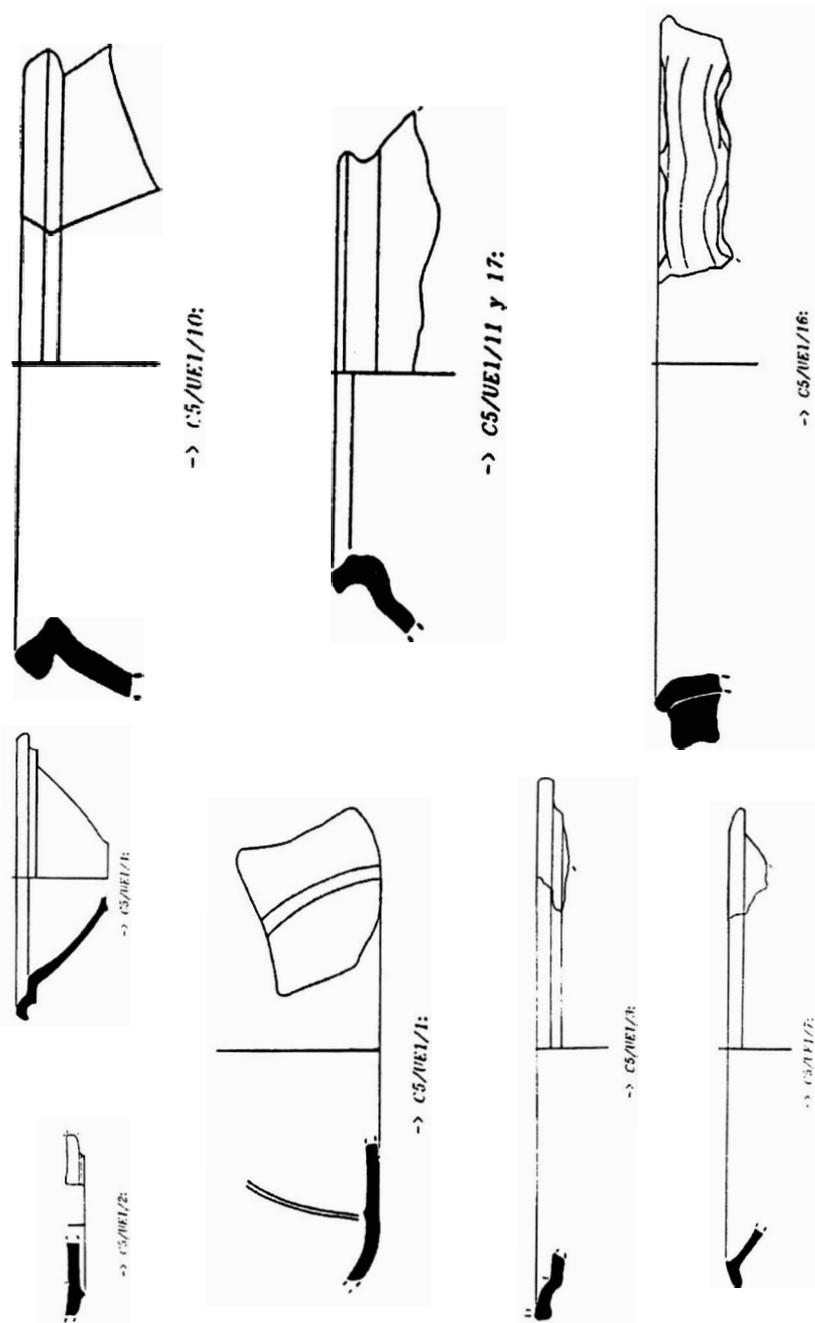


Fig. 14

sin embargo, no debe tenerse como significativo.

La CTT es la otra producción cerámica que se muestra discreta en los tantos por ciento, aunque la variedad es mínima, pues se compone en la práctica totalidad de ollas. Las ollas tienen referentes tipológicos conocidos. Así, se registran los tipos Ib1 (C5/UE1/10), y Vila-roma 7.32. (C5/UE1/11 y 17), estas dos últimas no constatadas hasta ahora en Córdoba. Estas ollas, que tienen en común la elaboración a torno y la cocción oxidante, siguen teniendo una estrecha relación tecnológica con la CC, aunque la morfología tenga su origen en formas constatada a mano en otros yacimientos, como el de Vila-roma.

Finalmente, la CC cuenta con una muestra mínima, un grande recipiente con asa en forma de lazo (C5/UE1/16) insertados en la tradición de la CC altoimperial (SERRANO, 1995), pero que pueden perfectamente perdurar hasta épocas tardías, pues la funcionalidad en sí misma no cambia.

Conclusiones.

Como conclusión general, debemos decir que todo el complejo arquitectónico (plazas, teatro y accesos) se planifica en conjunto y se fecha en época augustea, basándonos tanto en los materiales como en la implantación urbana del teatro en la ampliación augustea de la colonia.

Los procesos sedimentarios tienen una serie de fases comunes en los principales cortes de la excavación que fueron percibidas por sus excavadores, que llegaron a unas conclusiones provisionales, que exponemos seguidamente como referencia rápida que ayude a la mejor comprensión de nuestro objeto de estudio. Al final del siglo III d.C., la terraza intermedia sufrió una *refectio* (al menos en la zona que ha sido excavada) que consistió en la creación de un nuevo pavimento de tierra prensada con cal, de color naranja intenso, que, a través de incisiones profundas, imitaba la forma de las losas de calcarenita de época augustea. Sin embargo, ya en la segunda mitad del siglo IV, parte del muro de contención de la terraza superior (D), así como las bóvedas de *camentivum* del posible ninfeo, cedieron sobre la terraza media. La evidencia material de este hecho es la existencia de un nivel de sillares y cornisas de caliza derrumbadas sobre el pavimento de la terraza media. Por cuestiones cuya interpretación se nos escapa, la reconstrucción no fue posible, por lo que se optó por amortizar esta terraza. El proceso de colmatación de la misma implica el uso de la zona como vertedero de talleres cercanos, donde se encuentran paquetes muy homogéneos, como el vertido de los desechos de un taller de mármol próximo.

Pero, ¿qué ocurre mientras tanto con el teatro?. Tenemos indicios para pensar que

sigue en uso. Los excavadores creen (a modo de hipótesis que debe ser ratificada) que, justo en el límite del enlosado de la terraza media que se excavó en el corte 5, se ha conservado parte de la quicialera de una puerta del teatro, sobre la que se encuentran dos sillares unidos por un mortero de tierra compacto. Esto parece indicar que cuando se produjo la amortización de la terraza media, esta puerta estaba tapiada o se tapió *ex profeso*. Además, no encontramos evidencias de que la fachada norte del teatro se desmontara para reutilizar su material constructivo. De todo ello se puede inferir que los depósitos que colmataban dicha terraza media apoyaban sobre la fachada norte del teatro.

Posteriormente, y en un momento que (como veremos más adelante) hemos fechado a finales del s. V d.C., o inicios del VI, la terraza media está prácticamente colmatada en su totalidad, con vertidos que indican su uso para vertidos domésticos. Y es precisamente sobre estos estratos de la Antigüedad Tardía sobre los que se sitúan una enorme cantidad de sillares y cornisas de doble frente de caliza micrítica («piedra de mina»), cuya realización Márquez ha fechado en época augustea. Por tanto, nos encontramos ante el derrumbe de la fachada norte del teatro romano de Córdoba. Es ahora, o en un momento inmediato, donde el proceso de excavación ha constatado el robo sistemático de todos los materiales arquitectónicos y el uso de la zona como área cementerial.

Esta es, muy resumida, la secuencia de procesos históricos que se han podido determinar de manera provisional.

RELACIÓN GENERAL DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS: (Fig. 15)

U.E. 1.- ESTRATO: tierra de color marrón grisáceo poco compactada; se trata del nivel superficial.

U.E. 2.- INTERFACIES: vertical, perteneciente a una zanja de excavación realizada en los años '70.

U.E. 3.- INTERFACIES: vertical, perteneciente a la zanja moderna realizada para albergar la tumba.

U.E. 4.- ESTRATO: perteneciente al suelo de la tumba; se encontró con un plástico que lo delimitaba y que indicaba que la tumba fue desmontada y vuelta a poner en su sitio durante las excavaciones de los años '70.

U.E. 5.- ESTRATO: colmatación de la tumba; existe una colmatación previa (cubriendo el suelo de la tumba y el plástico que lo delimitaba) a la cubierta de las tégulas, debido a que la tumba no se conserva en su estado original, sino que fue desmontada;

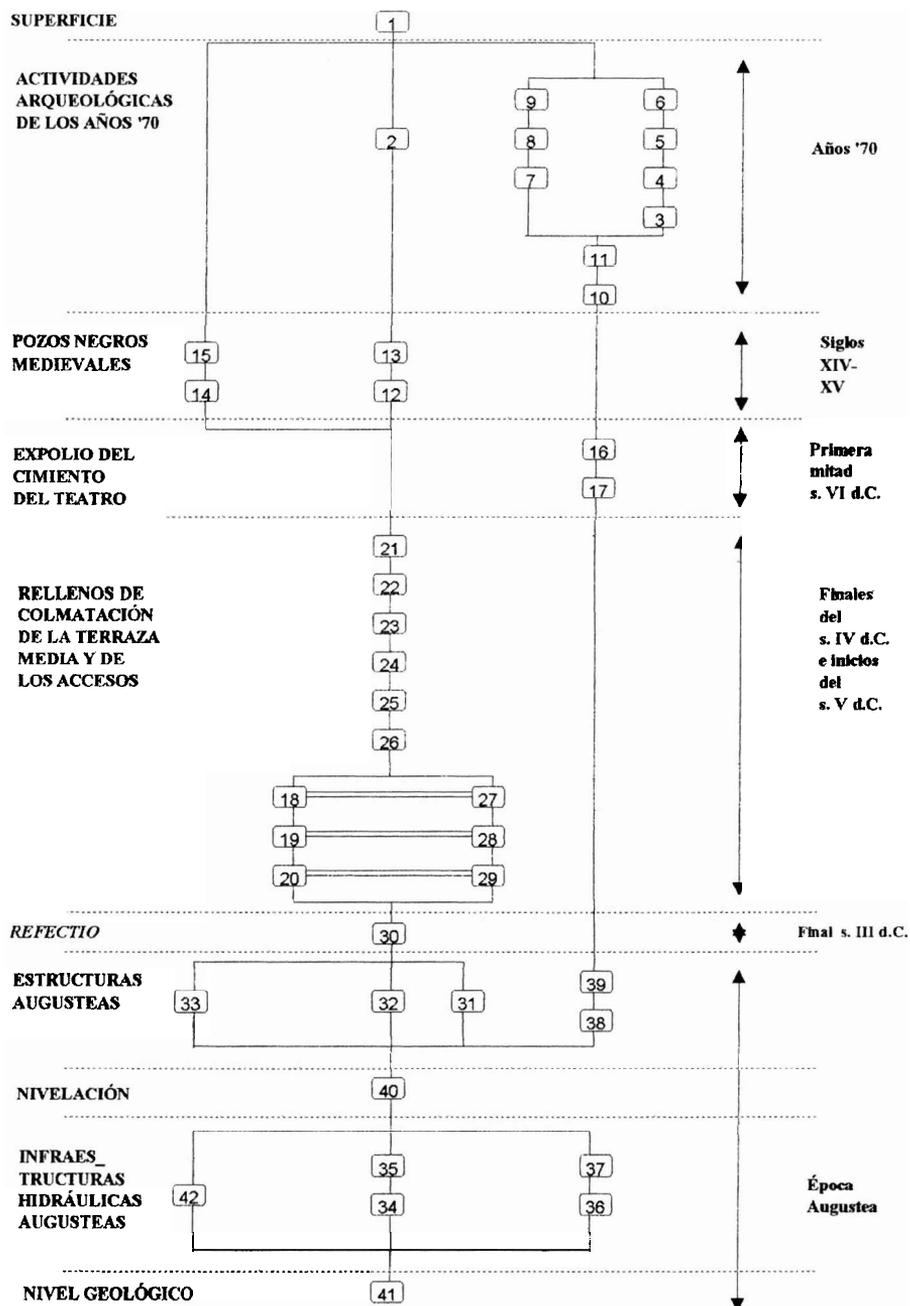


Fig. 15

en casos normales, la estructura es un proceso previo a la colmatación.

U.E. 6.- ESTRUCTURA: cubierta de la tumba, a dos aguas.

UE. 7.- INTERFACIES: de la zanja realizada para contener la zapata del muro de ladrillo moderno.

U.E. 8.- ESTRUCTURA: zapata del muro moderno de ladrillo.

U.E. 9.- ESTRUCTURA: muro moderno de ladrillo.

U.E. 10.- INTERFACIE: de excavación de la zanja años '70.

UE. 11.- ESTRATO: de relleno de la zanja moderna años '70.

U.E. 12.- INTERFACIE: de excavación del pozo bajomedieval, situado al E. del corte.

U.E. 13.- ESTRATO: de relleno del pozo bajomedieval.

U.E. 14.- INTERFACIE: de excavación del pozo bajomedieval situado al O. del corte.

UE. 15.- ESTRATO: de relleno del pozo bajomedieval del O.

U.E. 16.- ESTRATO: tierra de color amarillento, resultante de la picadura de sillares, algunos de los cuales (procedentes del muro de cimentación) están movidos.

U.E. 17.- INTERFACIES: horizontal de arrasamiento de la estructura U.E. 39 (saqueo de los sillares).

U.E. 18.- ESTRATO: formado por la capa de tierra que cubre el derrumbe descubierto al ampliar C-2.

U.E. 19.- ESTRATO: formado por la acumulación de vertidos en la estructura escalonada U.E. 31.

U.E. 20.- ESTRATO: formado por el derrumbe de sillares y cornisas de caliza, que pertenecen sin lugar a dudas a estructuras de la terraza superior.

U.E. 21.- ESTRATO: formado por arcillas de color rojo poco apelmazadas, se extiende por la totalidad de la excavación. Tanto por su gran potencia como por su fuerte buzamiento, así como por la presencia de abundante material de construcción (mármol, sobre todo), parece tratarse de un estrato de colmatación rápida (vertedero).

U.E. 22.- ESTRATO: formado por tierra parda muy poco compacta de color grisáceo, se extiende por la totalidad del corte. Presenta una potencia variable, entre 40-20 cm, y un fuerte buzamiento hacia el SE.

UE. 23.- ESTRATO: formado por una matriz de arcilla de color anaranjado, en la que se mezclan abundantísimos cantos y gravas de gran tamaño. Presenta una potencia variable, entre 10-30 cm, y un fuerte buzamiento hacia el SE.

U.E. 24.- ESTRATO: formado por tierra de color marrón oscuro, de gran potencia (unos 50 cm) y ligero buzamiento. En este estrato se constató la existencia de un vertedero de un taller de mármol .

U.E. 25.- ESTRATO: formado por una matriz de arcilla rojiza en la que se intercalan pequeñas zonas con carbones y materia orgánica. Se extiende por la totalidad del corte 2, con una potencia de unos 15 cm, con un ligero buzamiento hacia el SE.

U.E. 26.- ESTRATO: formado por una matriz de arcilla anaranjada muy escasa, con abundantísimos nódulos de cal y gravas. Potencia variable entre 10-20 cm.

UE. 27.- ESTRATO: formado por una fina capa de picadura y fragmentos de sillar (caliza miocénica), con una potencia de unos 10 cm. Entre el material encontrado destacan los restos de ánforas, de téglulas y de mármol. Puede identificarse con un horizonte de extracción de material constructivo posterior a la colmatación definitiva. Se fecha en torno al siglo III d.C.

U.E. 28.- ESTRATO: formado por una matriz de arenas de color anaranjado. Se extiende por la totalidad del corte con una potencia aproximada de 20 cm.

U.E. 29.- ESTRATO: formado por una matriz de arenas de color anaranjado muy poco apelmazadas, con una potencia de unos 15 cm. Es el estrato que corresponde al derrumbe de sillares y de cornisas de caliza pertenecientes a la estructura de cierre al N. de la plaza.

U.E. 30.- ESTRUCTURA: pavimento compuesto por una gruesa capa de albero sobre el enlosado de la U.E. 11. Se trata de una *refectio* del pavimento original de losas de arenisca . En su superficie se imita la división del enlosado mediante incisiones.

UE. 31.- ESTRUCTURA: escalonada que cierra al NE de la plaza pública.

U.E. 32.- ESTRUCTURA: escalonada, de escaso desarrollo (sólo tres o cuatro peldaños. Se asocia, además, con una estructura de *caementicium* que no fue excavada y que se interpretó como un ninfeo.

U.E. 33.- ESTRUCTURA: pavimento de grandes losas de arenisca. Las losas tienen unas dimensiones que varían mucho, siendo el grosor general de unos 20 cm. Su disposición es irregular.

U.E. 34.- INTERFACIES: zanja de cimentación de la cloaca, en tierra estéril; no corta el gran muro de cimentación, sino que parecen realizarse a la vez, formando parte de un mismo proceso constructivo.

UE. 35.- ESTRUCTURA: cloaca adintelada con cubierta de sillares de arenisca. Tiene una luz de unos 60 cm.

U.E. 36.- INTERFACIES: zanja de cimentación del abovedamiento del manantial en las arcillas vírgenes; no corta al muro, sino que forman parte de un mismo proceso constructivo.

UE. 37.- ESTRUCTURA: en forma de bóveda de unos 7m de ancho (dirección N-S), para el manantial que sale directamente desde la roca madre; cuenta con una «giornatta» que no se ha considerado necesario individualizar; la anchura coincide con el gran muro de cimentación; no corta el gran muro de cimentación, sino que parecen realizarse a la vez, formando parte de un mismo proceso constructivo.

U.E. 38.- INTERFACIES: vertical de cimentación del gran muro, que corta el estrato de arcillas rojas.

U.E. 39.- ESTRUCTURA: muro de cimentación, de unos 7m de ancho y con una orientación E-O ligeramente curva.

U.E. 40.- ESTRATO: de cimentación del pavimento U.E. 11. Está formado por fragmentos de sillar de caliza miocénica, de mármol y de caliza micrítica. En el estrato aparecen ánforas, paredes finas y barniz negro. La cronología es augustea-tiberiana.

UE. 41.- ESTRATO: niveles geológicos.

U.E. 42.- ESTRUCTURA : canalización augustea.

BIBLIOGRAFÍA.

AGUAROD OTAL, C. - CABALLERO ZOREDA, L. (1992): *Arcóbriga II: cerámicas romanas*. Zaragoza.

AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarracense*. Zaragoza.

ALARÇAO, A.- ETIENNE, R. (1977): *Fouilles de Conimbriga*. 9 vol. París.

ALARÇAO, A.- MAYET, F.(1990): *Les amphores lusitaniennes*. Paris.

ALONSO DE LA SIERRA, J. (1995): «Cerámicas africanas de Córdoba». AAC 6, 145-173.

AMARE TAFALLA, M.T. (1987): *Lucernas romanas*. Logroño.

AMARÉ TAFALLA, M.T. (1989-90): «Lucernas romanas en Hispania. (Las lucernas romanas de cerámica en la Península Ibérica hasta el siglo IV: introducción y elementos de trabajo)». ANAS 2-3, 135-172.

AMARÉ TAFALLA, M.T. (1989-90): «Notas sobre un posible alfar de lucernas romanas en Córdoba». *Ifigea* V-VI, 103-115.

AQUILUE, X. y ROCA, M. (1995): *Ceràmica comuna romana d'epoca alto-imperial a la Península Ibérica*. Barcelona.

BERMÚDEZ, J.M. *et alii* (1991): «Avance de resultados en la excavación de urgencia en c./ Ambrosio de Morales esquina con Munda» *Antiquitas* 2, 50-61.

BERNAL, D. (1995): «Talleres de lucernas en *Colonia Patricia Corduba* en época bajoimperial: evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas» *AAC* 6, 175-216.

CARANDINI, A. (1996): *Historias en la Tierra*. Barcelona.

CASAS I GENOVER, J. *et alii* (1990): *Ceràmiques comunes i producció local d'epoca romana*. Gerona.

DUPRÉ, X. - AQUILUE, X. - MATEOS, P. - NUÑEZ, J. - SANTOS, J. (1998): *Excavaciones Arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1996*. Roma.

DUPRÉ, X. - AQUILUE, X. - MATEOS, P. - NUÑEZ, J. - SANTOS, J. (1999): *Excavaciones Arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1997*. Roma.

GARCÍA BELLIDO, A. (1970): *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*. Madrid.

HARRIS, E.C. (1990): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.

HAYES, J.W. (1970): *Late Roman Pottery*. Londres.

HIDALGO, R. *et alii* (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.

HIDALGO, R. *et alii* (1996): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla*. Sevilla.

IBÁÑEZ, A. (1983): *Córdoba Hispano-romana*. Córdoba.

JIMÉNEZ, J.L. (1991): «El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba». *Cuadernos de Arquitectura Romana (I). Templos Romanos de Hispania*. Murcia, pp. 19-132.

JIMÉNEZ, J.L. (1996): «El templo romano de la c/ Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales». LEON, P.: *Colonia Patricia Corduba*. Sevilla.

KEAY, S. (1990): *Late Roman Amphorae*. Oxford.

KNAPP, R.C. (1983): *Roman Cordoba*. Berkeley-L.A.-Londres.

LEON, P. (1992): «Proyecto: Colonia Patricia Corduba». *Investigación Arqueológica*

en Andalucía. Huelva.

LEON ALONSO, P.(1996): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*. Sevilla.

LÓPEZ, A. (1989): *Las paredes finas de Cataluña*. 2 vol. Barcelona.

LÓPEZ, I *et alii* (1992): «Presentación de los materiales arqueológicos de la excavación de Casa Carbonell (Córdoba)» AAA VIII.

MANACORDA, L.- PANELLA, C. (1994): «La bollatura sull'anfore tardoantiche». *The inscribed economy*. Michigan, pp. 121-143.

MAR, R., ROCA, M. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993): «El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente.» *Cuadernos de Arquitectura Romana* 2, pp. 11-23.

MARCOS, A - VICENT, A.M^a (1985):«Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales.» *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Madrid, pp. 233 ss.

MARCOS, A - VICENT, A.M^a - COSTA, C.M. (1977): «Trabajos arqueológicos en la ciudad de Córdoba». *NAH* 5, 197ss.

MARTÍNEZ, J. (1989): «Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor». *BAEAA* 26, 60-65.

MAYET, F. (1975): *Les ceramiques à parois fines dans la Peninsule Iberique*. Paris.

MÍNGUEZ, J.A. (1989): *La cerámica romana de paredes finas*.

MOREL, J-P. (1981): *Ceramiques Campaniennes*. 2 vol. Paris.

MORENO, M.- ALARCÓN, F. (1996): «Cerámicas de época romana». HIDALGO, R. *et alii*: *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.

MORENO, M.- ALARCÓN, F. (1996): «Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en Colonia Patricia Corduba. El yacimiento de Cercadilla». *Atti dell' XI Con. Int. de studio sull' Africa Romana*.

MORILLO, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuegra*. Santiago de Chile.

MURILLO, J.-ARAQUE, F. (1986): «Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar destinado a la ampliación del MAP». AAA II.

MURILLO, J.- CARRILLO, J.R. (1996): «Un vertedero con cerámica africana de cocina en Colonia Patricia». *Atti dell' XI Con. Int. de studio sull' Africa Romana*.

- PICAZO, M. - SANMARTÍ, E. (1985): *Ceramiques greques i helenistiques a la Península Iberic*. Barcelona.
- PICON, M. (1993): «Estudio de cerámica en laboratorio: métodos geoquímicos». *BA* 15, 5ss.
- RAMALLO, S. - RUIZ, E. - BERROCAL, M^a.C. (1996): «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena». *AEspA* 69, 135-190.
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlements and Pottery in the Vinalopó Valley*. Oxford.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (en prensa): «Evidencias arqueológicas de un taller de mosaicos».
- SANMARTÍ, E. (1987): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Barcelona.
- SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Madrid.
- STYLOW, A.U. (1990): «Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba Romana». *Stadtbild und Ideologie*. München, pp. 259-282.
- TORTORELLA, S. (1981): «Terra Sigillata Africana». *Atlante delle forme ceramiche I. Enciclopedia dell'Arte Antica e Orientale*. Roma.
- TORTORELLA, S. (1986): «La difusione de la Terra Sigillata Africana nell bacino Mediterraneo». *Impero e Società Tardoantica. Gli merci. Gli insediamenti*. Roma.
- TORTORELLA, S. (1987): «La ceramica africana: un riesame della problematica». *Ceramiques hellenistiques et romaines II*. Paris, 279-314.
- Arqueología Urbana. Catálogo de la exposición*. Córdoba, 1992.
- VV. AA. (1989): *Un abocador del segle V d.C. en el forum provincial de Tàrraco*. Memòries d'excavació 2, TED'A. Tarragona.
- VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba.
- VENTURA, J.J. (1992): «Cerámica campaniense en la Corduba romana» *AAC* 3, 137-170.
- VICENT, A.M^a. (1973): «Situación de los últimos hallazgos romanos de Córdoba». *CNA*, XII.
- WELLS, T. (1990): «Imitations». *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*. Berlin.